**LAS PAREDES OYEN**

**Texto basado en la edición príncipe de LAS PAREDES OYEN en PARTE PRIMERA DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Madrid; Juan González, 1628). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998. (Revisión y numeración de los versos, DJ Hildner, 2020)**

**Personas que hablan en ella:**

* **Don MENDO, galán**
* **Don JUAN, galán**
* **El DUQUE, galán**
* **El CONDE, galán**
* **LEONARDO, criado**
* **BELTRÁN, gracioso**
* **Doña ANA, dama viuda**
* **Doña LUCRECIA, dama**
* **CELIA, criada**
* **ORTIZ, escudero**
* **Otro ESCUDERO**
* **MARCELO, criado del duque**
* **FABIO, criado del duque**
* **Una MUJER**
* **Cuatro ARRIEROS**

**ACTO PRIMERO**

***Salen don JUAN, vestido llanamente, y***

***BELTRÁN***

JUAN: Tiéneme desesperado, **[redondillas]**

Beltrán, la desigualdad,

si no de mi calidad,

de mis partes y mi estado.

La hermosura de doña Ana, 5

el cuerpo airoso y gentil,

bella emulación de abril,

dulce envidia de Dïana,

mira tú, ¿cómo podrán

dar esperanza al deseo 10

de un hombre tan pobre y feo

y de mal talle, Beltrán?

BELTRÁN: A un Narciso cortesano,

un humano serafín

resistió un siglo, y al fin 15

la halló en brazos de un enano,

y, si las historias creo

y ejemplos de autores graves

--pues, aunque sirviente, sabes

que a ratos escribo y leo-- 20

me dicen que es ciego Amor,

y sin consejo se inclina;

que la emperatriz Faustina

quiso un feo esgrimidor;

que mil injustos deseos, 25

puestos locamente en ella,

cumplió Hipia, noble y bella,

de hombres humildes y feos.

JUAN: Beltrán, ¿para qué refieres

comparaciones tan vanas? 30

¿No ves que eran más livianas

que bellas esas mujeres,

y que en doña Ana es locura

esperar igual error,

en quien excede el honor 35

al milagro de hermosura?

BELTRÁN: ¿No eres don Juan de Mendoza?

Pues doña Ana ¿qué perdiera

cuando la mano te diera?

JUAN: Tan alta fortuna goza, 40

que nos hace desiguales

la humilde en que yo me veo.

BELTRÁN: Que diste en el punto, creo,

de que proceden tus males.

Si Fortuna en tu humildad 45

con un soplo te ayudara,

a fe que te aprovechara

la misma desigualdad.

Fortuna acompaña al dios

que amorosas flechas tira; 50

que en un templo los de Egira

adoraban a los dos.

Sin riqueza ni hermosura

pudieras lograr tu intento;

siglos de merecimiento 55

trueco a puntos de ventura.

JUAN: Eso mismo me acobarda.

Soy desdichado, Beltrán.

BELTRÁN: Trocar las manos podrán

Fortuna y Amor. Aguarda. 60

JUAN: Si a don Mendo hace favor,

¿qué esperanza he de tener?

BELTRÁN: En ése echarás de ver

que es todo fortuna amor.

A competencia lo quieren 65

doña Ana y doña Teodora;

doña Lucrecia lo adora;

todas, al fin, por él mueren.

Jamás el desdén gustó.

JUAN: Es bello y rico el mancebo. 70

BELTRÁN: ¡Cuánto mejor era Febo!

Y Dafnes lo desdeñó.

Y, cuando no conociera

otro en perfección igual,

aquesto de decir mal 75

¿es defecto como quiera?

JUAN: Y ¿no es eso murmurar?

BELTRÁN: Esto es decir lo que siento.

JUAN: Lo que siente el pensamiento

no siempre se ha de explicar. 80

BELTRÁN: Decir...

JUAN: Que calles te digo;

y ten por cosa segura

que tiene, aquél que murmura,

en su lengua su enemigo.

BELTRÁN: Entre tus desconfïanzas, 85

en su casa entrar te veo;

sin duda que el gran deseo

engaña tus esperanzas.

Veste en desierto lugar,

y no cesas de dar voces, 90

y, aunque tu muerte conoces,

nadas en medio del mar.

JUAN: Lo que en gran tiempo no ha hecho,

hace Amor en solo un día,

venciendo al fin la porfia. 95

BELTRÁN: Que te sucede sospecho

lo que al tahur, que en perdiendo,

solamente con decir

"¡que no sepa yo gruñir!"

está sin cesar gruñendo. 100

Tú dices que desesperas;

y, entre el mismo no esperar,

nunca dejas de intentar.

¿Qué más haces cuando esperas?

¿Tú piensas que el esperar 105

es alguna confección

venida allá del Japón?

El esperar es pensar

que puede al fin suceder

aquello que se desea; 110

y, quien hace porque sea,

bien piensa que puede ser.

***JUAN saca una carta***

JUAN: Pues si con esta invención

en su desdén no hay mudanza,

aunque viva mi esperanza 115

morirá mi pretensión.

BELTRÁN: El mercader marinero,

con la codicia avarienta,

cada vïaje que intenta

dice que será el postrero. 120

Así tú, cuando imagino

que desengañado estás,

ya con nuevo intento vas

en la mitad del camino.

Mas dime. ¿Qué te ha obligado 125

a tratar esta invención

para mostrar tu afición

pudiendo, con un crïado

de su casa, negociar

lo que tú vienes a hacer? 130

JUAN: No he de arriesgarme a ofender

a quien pretendo obligar;

que, como es tan delicada

la honra, suele perderse

solamente con saberse 135

que ha sido solicitada.

Y así, del murmurador

pretendo que esté segura

mi desdicha o mi ventura,

su flaqueza o su valor; 140

que aun a ti mismo callado

estos intentos hubiera,

si en ti, Beltrán, no tuviera

más amigo que crïado.

BELTRÁN: ¿Toda esta casa, don Juan, 145

a una mujer aposenta?

JUAN: Seis mil ducados de renta,

¿qué alcázar no ocuparán?

BELTRÁN: Celia es ésta.

***Sale CELIA***

CELIA: ¿Qué mandáis,

señor don Juan?

JUAN: Celia mía, 150

besar las manos querría,

si licencia me alcanzáis,

a mi señora doña Ana.

CELIA: Que será imposible entiendo;

porque se está previniendo 155

para partirse mañana

a una novena en Alcalá.

JUAN: ¿De la corte se desvía

cuando el celebrado día

de San Juan tan cerca está? 160

CELIA: Para los tristes no hay fiesta.

JUAN: Pues, Celia, verla me importa.

La visita será corta;

sólo le quiero dar ésta

que le ha venido en un pliego, 165

y me dice quien la envía

que sólo de mí confía

el darla.

CELIA: Yo salgo luego.

***Vase CELIA***

BELTRÁN: No hay pobre con calidad:

si un villano rico fueras, 170

a fe que nunca tuvieras

en verla dificultad.

JUAN: Si ella está tan de camino,

que es justa la excusa creo.

BELTRÁN: "Lo que con los ojos veo..." 175

JUAN: Malicioso desatino.

BELTRÁN: ¿Cuánto va que no la ves?

JUAN: De no alcanzar no se ofende

quien lo difícil emprende.

Mas doña Ana es muy cortés. 180

BELTRÁN: Y agora ¿qué hemos de hacer?

Que ella se parte a Alcalá.

JUAN: En tanto que ausente está,

aguardar y padecer.

BELTRÁN: Bueno fuera acompañarla. 185

JUAN: Si como quien soy pudiera,

forzoso el hacerlo fuera,

si así entendiese obligarla;

mas ni me ayuda el poder,

ni ella lo agradecería, 190

por la nota que daría

si se llegase a entender.

BELTRÁN: Ella sale.

JUAN: Di, Beltrán,

que la Aurora bella y clara.

***Salen Doña ANA, viuda, y CELIA, y habla a***

***CELIA aparte***

ANA: ¡Ay, Celia, y qué mala cara 195

y mal talle de don Juan!

JUAN: Aunque me dijo, señora,

Celia vuestra ocupación

--con que fuera más razón

el no estorbaros agora--, 200

***Dale la carta***

la importancia contenida

en esta carta que os doy

me disculpa.

ANA: Nunca estoy,

señor don Juan, impedida

para recibir merced 205

de tan noble caballero.

JUAN: Vuestro soy. Respuesta espero.

Si sois servida, leed.

ANA: Ser descortés me mandáis.

JUAN: Leed, que importa una vida 210

que cerca está de perdida

si remedio no le dais.

ANA: Si está su defensa en mí,

la pena y temor dejad.

JUAN: El caso es grave. Mandad 215

que estemos solos aquí;

que tenemos que tratar,

y el secreto es importante.

ANA: Dejadnos solos.

BELTRÁN: (Amante **Aparte**

fué el inventor de engañar.) 220

***Vanse BELTRÁN y CELIA***

JUAN: Pues contigo solo estoy,

porque mi recato veas,

***Va a leer doña ANA, y detiénela***

oye, señora: no leas;

que la carta viva soy.

Que me atreva no te altere, 225

pues estoy solo contigo,

y un agravio sin testigo

al punto que nace muere.

Desde que la vez primera

vi la luz de tu arrebol 230

dos veces la ha dado el sol

a los signos de su esfera.

Como al que el rayo tocó

de Júpiter vengativo,

por gran tiempo muerto, vivo 235

en un instante quedó;

como aquel que la cabeza

de la Gorgona miraba,

por un peñasco trocaba

la humana naturaleza; 240

tal en viéndote me veo,

tan absorto y admirado

que, en admirarme ocupado,

no doy lugar al deseo;

que esos divinos despojos 245

tanta gloria me mostraron,

que al punto me arrebataron

toda el alma por los ojos.

ANA: Tened, don Juan. Eso ¿para

todo en que amor me tenéis? 250

JUAN: No, porque ya lo sabéis,

y en vano el tiempo gastara.

ANA: ¿En que os morís?

JUAN: No, señora,

pues ni en morir parará;

que en el alma vivirá 255

el amor que os tengo agora.

ANA: ¿Pára en pedirme que os quiera?

JUAN: Ni llega, señora, ahí,

que no hay méritos en mí

para que a tal me atreviera. 260

ANA: Pues decid lo que queréis.

JUAN: Quiero... Sólo sé que os quiero,

y que remedio no espero,

viendo lo que merecéis.

Como el mísero doliente, 265

en el lecho fatigado,

a cualquier parte inclinado

los mismos dolores siente.

y, por huir del tormento,

que en cada lado es mayor, 270

busca alivio a su dolor

en el mismo movimiento.

Así yo con mi cuidado

vengo a vos, dueño querido,

no de esperanza inducido, 275

sino de dolor forzado,

por no morir con callarlo,

no por sanar con decirlo;

que es imposible el sufrirlo

como lo es el remediarlo. 280

Y así, no os ha de ofender

que me atreva a declarar,

pues va junto el confesar

que no os puedo merecer.

ANA: ¿Queréis más?

JUAN: ¿Qué más que a vos? 285

Si entender queréis mi estado,

en que os quiero está cifrado.

ANA: Pues, señor don Juan, adiós.

JUAN: Tened. ¿No me respondéis?

¿De esta suerte me dejáis? 290

ANA: ¿No habéis dicho que me amáis?

JUAN: Yo lo he dicho, y vos lo veis.

ANA: ¿No decís que vuestro intento

no es pedirme que yo os quiera,

porque atrevimiento fuera? 295

JUAN: Así lo he dicho y lo siento.

ANA: ¿No decís que no tenéis

esperanza de ablandarme?

JUAN: Yo lo he dicho.

ANA: ¿Y que igualarme

en méritos no podéis, 300

vuestra lengua no afirmó?

JUAN: Yo lo he dicho de ese modo.

ANA: Pues, si vos lo decís todo,

¿qué queréis que os diga yo?

***Vase doña ANA***

JUAN: ¡Oh! venga la muerte, acabe 305

con vida tan desdichada,

que sólo puede su espada

remediar pena tan grave.

¿Qué delito cometí

en quererte, ingrata fiera? 310

¡Quiera Dios!... Pero no quiera;

que te quiero más que a mí.

***Salen CELIA y BELTRÁN***

CELIA: ¡Ah, desdichado don Juan!

BELTRÁN: Ayúdale.

CELIA: ¡A Dios pluguiera

que mi voluntad valiera! 315

***Vase CELIA***

BELTRÁN: Pues, ¿qué tenemos?

JUAN: Beltrán,

la verdad huyo; a la esperanza **[soneto+terceto añadido]**

pido engaños que alimenten mi deseo;

eternos contra mí imposibles veo;

nado en un golfo, ni de un leño asido. 320

Con el vuelo de amor más atrevido,

no subo un paso; y aunque más peleo,

al fin vencido soy de lo que creo,

vencedor sólo en lo que soy vencido.

Así, desesperado victorioso, 325

niego al deseo engaños, y a la gloria

más vivo anhela, si su muerte sigo.

¡Triste, donde es el no esperar forzoso,

donde el desesperar es la vitoria,

donde el vencer da fuerza al enemigo! 330

BELTRÁN: ¡Triste, donde es forzoso andar contigo,

donde hallar qué comer es gran vitoria,

donde el cenar es siempre de memoria!

***Vanse don JUAN y BELTRÁN. Salen el CONDE,***

***don MENDO y ORTIZ, escudero***

MENDO: A mi señora Lucrecia **[redondillas]**

dad, Ortiz, ese papel. 335

***Dale un papel a ORTIZ***

ORTIZ: Guárdeos Dios.

***Vase ORTIZ***

MENDO: Cosa crüel,

Conde, es una mujer necia.

CONDE: ¿Cómo?

MENDO: Con celos y amor

sale Lucrecia de sí.

CONDE: ¿Con causa, don Mendo?

MENDO: Sí; 340

mas tanto el yerro es mayor.

Si por doña Ana estoy ciego,

ella ¿qué ha de remediar

con reñir y con celar,

sino añadir fuerza al fuego? 345

CONDE: (¡Quieran, Lucrecia, los cielos **Aparte**

que te mude esta mudanza,

y a mi perdida esperanza

abran la puerta tus celos!)

Y vos ¿qué le respondéis? 350

MENDO: Nunca el negar hizo daño.

CONDE: Mejor fuera el desengaño,

si en otra parte queréis.

MENDO: Dañarme, Conde, podría;

que su amor causó en mi pecho 355

terrible incendio, y sospecho

que hay centellas todavía.

Y quien antiguo cuidado

arraigado al alma tiene,

ha de obligar el que viene 360

sin despedir el pasado;

que mil veces se agradó

de la novedad Cupido,

y vuelve a buscar, rendido,

lo que arrogante dejó. 365

CONDE: Avariento sois de amor.

MENDO: Más el de doña Ana estimo.

CONDE: Y ella ¿os quiere?

MENDO: Pienso, primo,

que merezco su favor.

CONDE: ¿Que hay de Teodora?

MENDO: Quería 370

que yo fuese su marido,

como si hubieran nacido

mis abuelos en Turquía.

CONDE: Sin ser loca, yo no creo

que ninguna mujer pida 375

la esclavitud de una vida

por la muerte de un deseo.

MENDO: Pues ya, después que mi amor

sacó pies amedrentado,

en ella crece el cuidado 380

y, al paso de él, mi rigor.

Ya, sin esa condición,

estimara mis favores.

CONDE: Dichoso sois en amores.

MENDO: En el signo de León, 385

Marte y Venus concurrieron

de mi nacimiento el día;

y, si hay cierta astrología,

ellos amable me hicieron.

Mas adiós, primo, que es tarde 390

y a doña Ana quiero ver;

que hoy su sol se va a poner

en Alcalá.

CONDE: Dios os guarde.

***Vase el CONDE. Sale LEONARDO***

LEONARDO: El coche a la puerta está;

que ya se parte imagino. 395

MENDO: Tenme el coche de camino

a la puerta de Alcalá.

Parta al punto el repostero

y encárgales, por mi vida,

que esté a punto la comida 400

en la venta de Vivero.

Haz cómo doña Ana vea

en mi prevención mi amor.

LEONARDO: Toda tu gente, señor,

su vida en tu gusto emplea. 405

***Vanse don MENDO y LEONARDO. Salen doña ANA, de camino, y***

***CELIA***

ANA: ¿De qué vas triste? ¿De qué

lo van todas mis doncellas?

Habla, dime sus querellas.

CELIA: Señora, verdad diré,

pues obligación me pones. 410

Tienen tus crïadas todas

en la esperanza sus bodas

y en la corte sus pasiones;

y, como de aquí a seis días

es la noche de San Juan 415

--cuando los amantes dan

indicios de sus porfías--

sienten el ver que esa noche

en la corte no han de estar.

ANA: Pues pierdan, Celia, el pesar; 420

que, por la posta, en un coche

conmigo entonces vendrán.

Porque se alegre mi gente

gozaré secretamente

de la noche de San Juan, 425

y volveréme a la aurora

a proseguir mis novenas.

CELIA: Alivie el cielo tus penas.

Mas ¿no era mejor, señora,

dilatar esta partida? 430

ANA: Si sabes que estoy muriendo

por dar la mano a don Mendo,

y no hay cosa que lo impida

sino el cumplir las novenas

que a San Diego prometí, 435

¿dilataré, estando así,

el remedio de mis penas?

Con esta trata que doy

ninguna queda quejosa.

CELIA: Hágate el cielo dichosa. 440

A darles la nueva voy.

ANA: Encárgales, por mi vida,

el secreto.

CELIA: Así lo haré.

Don Mendo viene.

***Vase CELIA***

ANA: Tendré

buen agüero en la partida. 445

***Sale don MENDO, de color***

MENDO: Los campos de Alcalá, bella señora, **[canción alirada]**

desdeñan los favores del verano,

y de la fértil Flora

no solicitan ya la diestra mano,

después que primaveras les reparte 450

la dichosa esperanza de mirarte.

Los arroyos--que esperan ser espejos

en quien de esos dos soles celestiales

se miren los reflejos

transforman sus corrientes en cristales; 455

y el agua, en cambio de besarlos, grata

hace a tus blancos pies puente de plata.

Al nuevo sol que nace agradecidas,

en verdes ramos las cantoras aves,

a coros divididas, 460

dando a los vientos músicas süaves,

para explicar la gloria de este día

articular intentan su armonía.

Parte ¡o feliz! que el céfiro süave

lisonjear pretende codicioso 465

la rodadora nave,

de nueva Europa Júpiter dichoso,

por quien, en Indias vuelto Manzanares,

España de sus glorias hace a Henares.

Parte ¡o primero móvil adorado!, 470

de quien siguiendo voy el movimiento,

si bien arrebatado

--pues tras mi centro corro--, no violento,

que yo, si lo merezco, gloria mía,

voy a ser el lucero de ese día. 475

ANA: Los campos de esperanza matizados,

la consonancia dulce de las aves,

los cristales cuajados,

las lisonjas del céfiro süaves,

en nada estimo; y estimara sólo 480

llevar por mi lucero al mismo Apolo.

Mas, cuando el corazón lo solicita,

forzosa acción de amor correspondiente,

ni el honor acredita,

ni el estado que tengo lo consiente. 485

MENDO: Es imán de mis ojos tu presencia.

ANA: Justo efecto de Amor es la obediencia.

MENDO: ¿Sin ti quieres dejarme?

ANA: Yo, don Mendo,

parto sin ti.

MENDO: ¿Qué mucho? Vas helada

cuando yo quedo ardiendo. 490

ANA: ¡Segura fuese yo, como abrasada!

MENDO: No me apartes de ti si desconfías.

ANA: Vive el recato entre las ansias mías.

MENDO: ¿No me llamas tu dueño?

ANA: Y de mis ojos,

cierta lengua del alma, lo has sabido. 495

MENDO: ¿De quién temes enojos,

cuando te adoro yo, de ti querido?

ANA: Hasta el "sí" conyugal temo mudanza;

que no hay dentro del mar cierta bonanza.

En tanto que a mis deudos comunico 500

la dichosa elección de vuestra mano,

y devota suplico

en Alcalá a su dueño soberano

que lleve a fin feliz mi intento nuevo,

y las novenas pago que le debo, 505

puede mudarse vuestro amor ardiente

y quedar mi opinión en opiniones

del vulgo maldiciente,

que a lo peor aplica las acciones.

MENDO: ¿Mudarme yo?

ANA: Temores son de amante. 510

MENDO: Más parecen cautelas de inconstante.

Si ya nuevo cuidado te fatiga,

el fingido recato, ¿qué pretende?

Declárate, enemiga.

No el desengaño, la mudanza ofende. 515

Vete segura. Ocuparé entre tanto

el alma en celos y la vida en llanto.

ANA: Ofendes mi lealtad si desconfías;

mas porque de tu error te desengañes,

pon secretas espías, 520

prueba mi fe, como mi honor no dañes.

MENDO: Confïanza tendré, mas no paciencia,

contra el rigor, señora, de tu ausencia.

***Sale CELIA***

CELIA: Doña Lucrecia, señora, **[redondillas]**

viene a visitarte.

ANA: ¿Quién? 525

CELIA: Tu prima.

MENDO: (A impedir mi bien **Aparte**

la trae mi desdicha agora.)

***Sale doña LUCRECIA, con manto, y ORTIZ***

LUCRECIA: No quise, prima, dejar

de verte en esta partida.

ANA: Ni yo, Lucrecia querida, 530

me partiera sin pasar

por tu casa, porque el ver

al pasar tu rostro hermoso,

fuese presagio dichoso

del viaje que he de hacer. 535

***Doña LUCRECIA habla aparte a don MENDO***

LUCRECIA: Niégame agora, traidor,

las verdades que estoy viendo.

ANA: ¿Qué le dices a don Mendo?

LUCRECIA: Del vestido de color

le pregunto la ocasión; 540

porque de irte a acompañar

lo indicia el tiempo y lugar,

y fuera galante acción.

ANA: Tan alto merecimiento

con mi humildad no conviene, 545

y, más que lisonja, tiene

malicia ese pensamiento.

Mas, si conmigo partiera,

de parecer, prima, soy,

que, pues yo de negro voy, 550

de color no se vistiera.

CELIA: Ya bien te puedes partir,

que los coches han venido.

ANA: Que no me olvides te pido.

LUCRECIA: Por puntos te he de escribir. 555

ANA: Adiós, don Mendo.

MENDO: Señora,

en el coche os dejaré.

ANA: Si alguno en la calle os ve,

sospechará lo que agora

ha sospechado mi prima. 560

Quedaos y salid después.

MENDO: Yo obedezco, y vuestros pies

sigue el alma que os estima.

***Vanse doña ANA y CELIA. Saca un papel***

***LUCRECIA y muéstraselo a Don MENDO***

LUCRECIA: ¿Conoces este papel?

MENDO: Yo, Lucrecia, lo escribí. 565

LUCRECIA: Junta lo que has hecho aquí

con lo que dices en él.

Traidor, fingido, embustero,

engañoso, ¿a ti te dan

apellido de Guzmán 570

y nombre de caballero?

¿Qué sangre puede tener

quien tiene pecho traidor?

¿Es hazaña de valor

engañar una mujer? 575

MENDO: Oye, señora...

LUCRECIA: No muevas

esos fementidos labios;

que intentas nuevos agravios

con satisfaciones nuevas.

MENDO: Pues ¿qué quieres? ¿Condenarme, 580

sin oír satisfación,

por sola una presunción?

LUCRECIA: ¿Qué disculpa puedes darme?

¿Presunción llamas, traidor,

esta tan clara probanza 585

de mi agravio y tu mudanza?

MENDO: En lo que fundas mi error

fundo la satisfación.

¿No te dijo de mi parte

tu escudero, que de hablarte 590

deseaba una ocasión,

donde el descargo sabrías

del recelo que te abrasa?

Tuve aviso de tu casa

que a ver tu prima salías, 595

y vine a esperarte aquí,

y adelantéme en llegar,

por no dar que sospechar

viéndome venir tras ti.

¡Mira por qué me condenas! 600

LUCRECIA: ¿De modo que te disculpas

multiplicando tus culpas

y acrecentando mis penas?

Causa doña Ana mi daño,

¡y con hallarte con ella 605

das remedio a mi querella!

MENDO: Porque fuese el desengaño

en su presencia más fuerte.

LUCRECIA: ¿Qué desengaño me diste?

MENDO: Como tu pena encubriste, 610

no quise, hablando, ofenderte;

mas ten cierta confïanza,

para asegurar tus celos,

que en el orden de los cielos,

antes que en mí, habrá mudanza. 615

Tuyo soy.

LUCRECIA: Las obras creo.

MENDO: Presto, con la voluntad

de tu padre, su verdad

te mostrará mi deseo.

***Sale el CONDE***

CONDE: (¿Dónde hay con celos cordura?) **Aparte** 620

¡Lucrecia hermosa! ¡Don Mendo!

MENDO: Conde, que venís entiendo

traído de mi ventura;

que Lucrecia ha de saber

de vos lo que hablamos hoy 625

de su amor.

CONDE: Testigo soy.

MENDO: Eso a solas ha de ser;

que pensará que os obligo

con mi presencia a abonarme.

***Vase don MENDO***

LUCRECIA. (¡Tú dejas, para informarme **Aparte** 630

en tu favor, buen testigo!)

CONDE: ¿He de decir la verdad?

LUCRECIA: Para eso quedas aquí.

CONDE: Pues escúchala de mí,

pague o no mi lealtad. 635

Y por prevenir el daño,

si acaso no me creyeres,

ten secreto lo que oyeres

y averigua si es engaño.

Que, pues me dijo don Mendo 640

que cuente lo que hoy pasó,

cumpliendo lo que él mandó,

nadie dirá que le ofendo;

que, aunque su intento haya sido

que use contigo de engaño, 645

no debo para mi daño

darme yo por entendido.

Dando hoy para ti un papel

don Mendo a Ortiz, tu crïado,

desdeñoso y enfadado, 650

me dijo, "¡Cosa crüel,

Conde, es una mujer necia¡

Después que a doña Ana di

en servir, sale de sí

de amor y celos Lucrecia." 655

Yo le dije, "¿No es mejor

no engañarla?" Y respondió,

"Mil veces lo que dejó

volvió a desear amor,

Y este caso previniendo, 660

nada pierdo en conservalla."

LUCRECIA: ¿Qué enredos inventas? Calla.

¿Tal pudo decir don Mendo?

¿Que tu afición agradezca

quieres así disponer? 665

¿Piensas que te he de querer

aunque a don Mendo aborrezca?

CONDE: Oye.

LUCRECIA: No me digas nada.

CONDE: Averígualo advertida,

y dame pena ofendida, 670

o premio desengañada.

Y, si por amarte yo,

duda en mi verdad has puesto,

sírvate de indicio aquesto,

ya que de probanza no. 675

Él va tras ella a Alcalá,

y no es éste mal testigo

del desengaño que digo.

Despacha tú quien allá,

con cuidado y sin pasión, 680

secretamente lo siga;

y, si mi verdad te obliga,

premia un leal corazón;

que será culpable error

que prefiera tu cuidado 685

un engaño averiguado

a un averiguado amor.

LUCRECIA: La verdad diciendo estás,

que si negándola estoy,

no es que crédito no doy, 690

sino que pena me das.

¡Ah, falso! ¡Ah, mal caballero!

¡Plega a Dios que, en igual grado

amante y desengañado,

pruebes el mal de que muero! 695

¡Pluguiera a Dios, conde mío,

pudiera, en esta ocasión,

mudarse la inclinación

al paso del albedrío!

Mas vive cierto, señor, 700

que, si me has dicho verdad,

te dará mi voluntad

lo que te niega mi amor.

CONDE: Yo lo estimo de esa suerte.

LUCRECIA: Tanto más me deberás 705

cuanto me forzare más,

conde, por corresponderte.

***Vanse doña LUCRECIA y el CONDE. Salen don JUAN y***

***BELTRÁN, de noche***

BELTRÁN: El duque Urbino esta noche

bien pudiera perdonarte.

JUAN: ¿Qué puede querer?

BELTRÁN: Llevarte 710

querrá consigo en el coche,

amarrado a un duro banco,

sin poderte entretener,

cuando el decir y el hacer

anda por las calles franco. 715

Que, noche de San Juan, hallo,

si un peón sabe embestir,

que suele solo rendir

más que treinta de a caballo;

que hay mujer que, en el engaño 720

que en esta noche previene,

librados los gustos tiene

de los deseos de un año.

Cuál llega al poblado coche

de angélica jerarquía, 725

y, siendo paje de día,

pasa por marqués de noche;

cuál sin pensar se acomoda

con la viuda disfrazada,

que, entre galas de casada, 730

hurta los gustos de boda;

cuál encuentra y desbarata

una sarta de doncellas,

de quien son las manos bellas

engasaduras de plata; 735

cuál se llega a las que van

brindando los retozones,

y trueca a mil refregones

un pellizco que le dan.

JUAN: Quien los encuentros enseña, 740

encuentre con un azar.

BELTRÁN: ¿Es el azar encontrar

una mujer pedigüeña?

Si ése temes, en tu vida

en poblado vivirás, 745

porque ¿dónde encontrarás

hombre o mujer que no pida?

Cuando dar gritos oyeres,

diciendo, "Lienzo" a un lencero,

te dice, "Dame dinero, 750

si de mi lienzo quisieras."

El mercader claramente

diciendo está sin hablar,

"Dame dinero, y llevar

podrás lo que te contente." 755

Todos, según imagino,

piden, que para vivir,

es fuerza dar y pedir

cada uno por su camino.

Con la cruz el sacristán, 760

con los responsos el cura,

el monstruo con su figura,

con su cuerpo el ganapán;

el alguacil con la vara,

con la pluma el escribano, 765

el oficial con la mano

y la mujer con la cara.

Y ésta, que a todos excede,

con más razón pedirá,

pues que más que todos da, 770

y menos que todos puede.

Y el miserable que el dar

tuviere por pesadumbre

--ellas piden por costumbre--

haga costumbre en negar; 775

que tanto, desde que nacen,

el pedir usado está,

que pienso que piden ya

sin saber lo que se hacen.

Y así, es fácil el negar; 780

porque se puede inferir

que quien pide sin sentir,

no sentirá no alcanzar.

JUAN: Aunque más razones halles,

no has de quitarme el temor, 785

Beltrán; que el azar mayor

es el no tener que dalles;

y más si la que he adorado

se dignase de mis dones.

BELTRÁN: ¿Aún te duran tus pasiones? 790

JUAN: Ardo más, más desdeñado.

BELTRÁN: Éste es el duque.

***Salen el DUQUE y don MENDO, de noche***

DUQUE: ¡Don Juan!

JUAN: Déme los pies vueselencia.

DUQUE: Ya acusaba vuestra ausencia.

JUAN: Si don Mendo de Guzmán, 795

Apolo de discreción,

acompañándoos está,

señor, ¿qué falta os hará

el que en su comparación

luz de una estrella no envía? 800

MENDO: Merced recibo de vos.

DUQUE: La amistad de entre los dos

extraña la cortesía.

JUAN: Decidme, pues, el intento

con que hemos sido llamados. 805

MENDO: Aquí tenéis dos crïados.

DUQUE: Dadme, pues, oído atento.

Hombre que a la corte viene **[romance o-o]**

recién heredado y mozo

--pájaro que estrena el viento, 810

nave que se arroja al golfo--

que a los ojos de su rey

y a los populares ojos,

ni debe mostrar flaqueza

ni puede esconder el rostro, 815

ha de regir sus acciones

por los expertos pilotos,

obligados, por parientes;

por amigos, cuidadosos.

Con esta ley os obligo, 820

y con esta fe os escojo,

capitanes veteranos

de este soldado bisoño.

Acompañadme los dos,

advertidme lo que ignoro, 825

decidme el nombre, el estado

y la calidad de todos;

y en lo de las cortesías

principal cuidado os pongo,

advirtiendo que con nadie 830

pretendo pecar de corto;

que el señor siempre es señor,

como Apolo siempre Apolo,

aunque en lugares indignos

entren sus rayos hermosos. 835

Lengua honrosa, noble pecho,

fácil gorra, humano rostro,

son voluntarios Argeles

de la libertad de todos.

Enseñadme los bajíos 840

en que tocar suelen otros;

cuál es Acates fiel,

y cuál Sinón cauteloso;

Ya del dulce lisonjero

el veneno en vaso de oro, 845

ya la canora sirena,

porque me defienda sordo.

Al fin, los dos sois el hilo;

la corte, el cretense monstro.

Por mi corren mis aciertos, 850

y mis yerros por vosotros.

MENDO: Yo confieso que es muy débil

para ese cielo este polo;

mas suplirán mis deseos

el defecto de mis hombros. 855

JUAN: De no ser un Quinto Fabio

hoy con mi suerte me enojo;

mas el que soy, obediente

a serviros me dispongo.

DUQUE: Con eso, en nombre de Dios, 860

seguro a la mar me arrojo.

Vamos andando las calles

mientras pregunto y me informo.

MENDO: Ésta es la calle Mayor.

JUAN: Las Indias de nuestro polo. 865

MENDO: Si hay Indias de empobrecer,

yo también Indias la nombro.

JUAN: Es gran tercera de gustos.

MENDO: Y gran cosaria de tontos.

JUAN: Aquí compran las mujeres. 870

MENDO: Y nos venden a nosotros.

DUQUE: ¿Quién habita en estas casas?

JUAN: Don Lope de Lara, un mozo

muy rico, pero más noble.

MENDO: Y menos noble que tonto. 875

***Hacen dentro ruido de bailar***

DUQUE: Tened, que bailan allí.

JUAN: San Juan es fiesta de todos.

MENDO: Yo aseguro que van éstos

más alegres que devotos.

DUQUE: ¿Quién vive aquí?

JUAN: Una viuda, 880

muy honrada y de buen rostro.

MENDO: Casta es la que no es rogada;

alegres tiene los ojos.

BELTRÁN: (¡Bien haya tan buena lengua! **Aparte**

¡Vive Cristo, que es un Momo!) 885

JUAN: Esta imagen puso aquí

un extranjero devoto.

MENDO: Y, entre aquestas devociones,

no le sabe mal un logro.

JUAN: Un regidor de esta villa 890

hizo este hospital famoso.

MENDO: Y primero hizo los pobres.

BELTRÁN: (Por Dios, que lo arrasa todo.) **Aparte**

***Salen doña ANA y CELIA a la ventana***

ANA: Hoy hace, Celia, tres años

que mi esposo, con sus días, 895

dió fin a mis alegrías

y dió principio a mis daños.

CELIA: Si de Alcalá te veniste

sólo a gozar la alegría

que Madrid hace este día, 900

¿por qué quieres estar triste?

¿Por qué con esta memoria

tan injusta guerra mueves

contra el contento que debes

a noche de tanta gloria? 905

Ya que tu luto funesto

te impide salir de casa

hoy, que los limites pasa

el estado más honesto,

y estar quieres encerrada 910

noche que el uso permite

que los altares visite

la doncella más honrada;

con quien pasa tus enojos

divierte, señora mía, 915

y niegue esta celosía

lo que conceden tus ojos.

Las doce han dado, señora.

Oye del segundo esposo

el pronóstico dichoso. 920

ANA: A don Mendo el alma adora.

MENDO: Don Juan de Mendoza...

ANA: ¡Ay, Dios!

¿Don Mendo no es el que habló?

CELIA: Sí, mas a don Juan nombró.

ANA: ¿Quién duda que de los dos 925

es don Mendo de Guzmán

pronóstico para mí?

Pues antes su voz oí

que no el nombre de don Juan.

CELIA: Mas ¿qué fuera que ordenara 930

el destino soberano

que tu blanca hermosa mano

para don Juan se guardara?

ANA: Calla, necia. ¿Quién pensó

tan notable desatino? 935

¿Qué importará que el destino

quiera, si no quiero yo?

Del cielo es la inclinación:

el sí o el no todo es mío;

que el hado en el albedrío 940

no tiene jurisdición.

¿Cómo puedo yo querer

hombre cuya cara y talle

me enfada sólo en miralle?

CELIA: El amor lo puede hacer. 945

ANA: Sólo quitará el morirme,

Celia, a don Mendo mi mano;

que está el plazo muy cercano

y mi voluntad muy firme.

DUQUE: ¿Cúyos son estos balcones? 950

JUAN: De doña Ana de Contreras.

El sol, por sus vidrieras,

suele abrasar corazones.

ANA: Escucha, que hablan de mí.

DUQUE: ¿Es la viuda de Siqueo? 955

JUAN: La misma.

DUQUE: Verla deseo.

MENDO: Pues agora no está aquí.

(Ni yo en mí, que estoy sin ella.) **Aparte**

DUQUE: ¿Dónde fué?

MENDO: Velando está

a San Diego en Alcalá. 960

DUQUE: La fama dice que es bella.

JUAN: Pues por imposible siento

que en algo la haya igualado

el dibujo que ha formado

la fama en tu pensamiento; 965

que en belleza y bizarría,

en virtud y discreción,

vence a la imaginación,

si vence a la noche el día.

MENDO: (¡Plega a Dios que esta alabanza **Aparte** 970

no engendre en el Duque amor,

que con tal competidor

mal vivirá mi esperanza.

Yo quiero decir mal de ella

por quitar la fuerza al fuego.) 975

Ciego sois, o yo soy ciego,

o la viuda no es tan bella.

Ella tiene el cerca feo,

si el lejos os ha agradado;

que yo estoy desengañado, 980

porque en su casa la veo.

DUQUE: ¿Visitáisla?

MENDO: Por pariente,

alguna vez la visito;

que si no, fuera delito,

según es impertinente. 985

ANA: (¡Ha, traidor!) **Aparte**

MENDO: Si el labio mueve

su mediano entendimiento,

helado queda su aliento

entre palabras de nieve.

***BELTRÁN habla aparte con don JUAN***

BELTRÁN: ¡Ya escampa!

JUAN: ¿Que trate así 990

un caballero a quien ama?

BELTRÁN: Esto dice de su dama.

¡Mira qué dirá de ti!

MENDO: Pues la edad no sufre engaños,

aunque la tez resplandece. 995

***Hablan aparte doña ANA y CELIA***

ANA: ¡Ah, falso! ¿Qué te parece?

Aun no perdona mis años.

MENDO: Mil botes son el Jordán

con que se remoja y lava.

***Hablan aparte el DUQUE y don MENDO***

DUQUE: Pues ¿cómo don Juan la alaba? 1000

MENDO: Para entre los dos, don Juan

es un buen hombre; y si digo

que tiene poco de sabio,

puedo, sin hacerle agravio.

Vuestro deudo es y mi amigo; 1005

mas esto no es murmurar.

JUAN: ¡Que queráis poner defeto

en tan hermoso sujeto!

MENDO: En la rosa suele estar

oculta la aguda espina. 1010

JUAN: Ellos son gustos, y al mío,

o del todo desvarío,

o esta mujer es divina.

MENDO: Poco sabéis de mujeres.

JUAN: Veréisla, duque, algún día, 1015

y acabará esta porfía

de encontrados pareceres.

MENDO: (Don Juan me quiere matar, **Aparte**

y aquello mismo que he hecho

para sosegar el pecho 1020

del duque, me ha de dañar.)

CELIA: ¿Qué te parece?

ANA: Estoy loca.

CELIA: ¿A este hombre tienes amor?

ANA: El pecho abrasa el furor.

Fuego arrojo por la boca. 1025

¿Posible es que tal oí?

Vil, ¿a quien te quiere infamas?

¿Así tratas a quien amas?

CELIA: No ama quien habla así.

Él te engaña.

ANA: Claro está. 1030

Di que me traigan un coche.

Volvamos, Celia, esta noche

a amanecer a Alcalá,

que lo que agora escuché,

castigo del cielo ha sido 1035

por haber interrumpido

las novenas que empecé.

CELIA: Antes este desengaño

le debes a esta venida.

ANA: Si con él pierdo la vida, 1040

mejor me estaba el engaño.

***Vanse doña ANA y CELIA. Hacen dentro ruido***

***de cuchilladas***

MENDO: Allí suenan cuchilladas.

DUQUE: Estas damas, de mi voto,

sigamos.

***Vase el DUQUE***

MENDO: Es más devoto

de mujeres que de espadas. 1045

***Vase don MENDO***

JUAN: Y así al más amigo abona;

para que advertido estés.

BELTRÁN: Su lengua, en efeto, es

la que a nadie no perdona.

***Vanse don JUAN y BELTRÁN***

**FIN DEL PRIMER ACTO**

**ACTO SEGUNDO**

***Salen el DUQUE, don JUAN y BELTRÁN, todos de***

***color***

DUQUE: ¿Cómo los toros dejáis? **[redondillas]** 1050

JUAN: Viéndome sin vos en ellos,

estaba de los cabellos.

¿Del juego, cómo quedáis?

Que era robado el partido.

DUQUE: Cogiéronme de picado. 1055

He perdido, y me he cansado.

JUAN: Mil cosas habéis perdido:

el descanso, y el dinero

y los toros.

BELTRÁN: ¡Que haya juicio

que del cansancio haga vicio, 1060

y tras un hinchado cuero,

que el mundo llama pelota,

corra ansioso y afanado!

¡Cuánto mejor es, sentado,

buscar los pies a una sota 1065

que moler piernas y brazos!

Si el cuero fuera de vino,

aun no fuera desatino

sacarle el alma a porrazos.

Pero, ¡perder el aliento 1070

con una y otra mudanza,

y alcanzar, cuando se alcanza,

un cuero lleno de viento,

y cuando, una pierna rota,

brama un pobre jugador, 1075

ver, al compás del dolor,

ir brincando la pelota!

JUAN: El brazo queda gustoso,

si bien la pelota dio.

BELTRÁN: Séneca la comparó 1080

al vano presuntüoso;

y esa semejanza ha dado

sin duda al juego sabor,

porque no hay gusto mayor

que apalear un hinchado. 1085

mas, si miras el contento

de un jugador de pelota,

y un cazador, que alborota

con halcón la cuerva al viento,

¿por dicha tendrás la risa 1090

viendo que a presa tan corta

que, vencida, nada importa,

corre un hombre tan de prisa,

que apenas tocan la hierba

los caballos voladores? 1095

¡Válgaos Dios por cazadores!

¿Qué os hizo esa pobre cuerva?

DUQUE: De la guerra has de pensar

que es la caza semejanza,

y así el ardid, la asechanza 1100

el seguir y el alcanzar

es gustoso pasatiempo.

BELTRÁN: ¿Mil contra una cuerva? Sí,

bien dices; que son así

las pendencias de este tiempo. 1105

JUAN: Beltrán, satírico estás.

BELTRÁN: ¿En qué discreto, señor,

no predomina ese humor?

JUAN: *Como matas morirás.*

BELTRÁN: En Madrid estuve yo 1110

en corro de tal tijera,

que la pegaba cualquiera

al padre que lo engendró;

y, si alguno se partía

del corro, los que quedaban 1115

mucho peor de él hablaban

que él de otros hablado había.

Yo, que conocí sus modos,

a sus lenguas tuve miedo,

y--¿qué hago?--estoime quedo 1120

hasta que se fueron todos.

Pero no me valió el arte;

que, ausentándose de allí,

sólo a murmurar de mí

hicieron un corro aparte. 1125

Si el maldiciente mirara

este solo inconveniente,

¿hallárase un maldiciente

por un ojo de la cara?

JUAN: ¿Fuera por eso peor? 1130

BELTRÁN: Espántome que eso ignores.

Más que cien predicadores

importa un murmurador.

Yo sé quién ni con sermones,

ni cuaresmas, ni consejos 1135

de amigos sabios y viejos,

puso freno a sus pasiones,

ni sus costumbres redujo

en gran tiempo; y solamente

de temor de un maldiciente, 1140

vive ya como un cartujo.

DUQUE: Digo que tenéis, don Juan,

entretenido crïado.

JUAN: Es agudo, y ha estudiado

algunos años Beltrán. 1145

DUQUE: ¿Qué hay de doña Ana?

JUAN: Esta noche

parte, sin duda, a Madrid.

DUQUE: Nuestra invención prevenid.

JUAN: Ella, duque, va en su coche;

su gente, en uno alquilado. 1150

DUQUE: Bien nos viene.

JUAN: Así lo espero.

DUQUE: ¿Apercibióse el cochero?

JUAN: Ya, señor, lo he concertado.

DUQUE: ¿Y está en los toros doña Ana?

JUAN: No la he visto; pero sé 1155

que, cuando en ellos esté,

ni en andamio ni en ventana

de suerte estará que pueda

ser de nadie conocida;

que no por fiestas olvida 1160

obligaciones que hereda.

DUQUE: ¿Cuántos toros vistes?

JUAN: Tres,

y entró don Mendo al tercero,

despreciando en un overo

al amor y al interés. 1165

Salió con verde librea,

robando así corazones,

que aun el toro a sus rejones

con su muerte lisonjea.

DUQUE: ¿Tan bueno anduvo el Guzmán? 1170

JUAN: En todo es hombre excelente

don Mendo.

DUQUE: (¡Cuán diferente **Aparte**

suele hablar él de don Juan!)

Cansado estoy.

JUAN: Reposar

podéis, señor, entre tanto 1175

que da Tetis con su manto

a nuestra invención lugar.

DUQUE: Que a su tiempo me despiertes,

te encargo.

***Vase el DUQUE***

JUAN: Tendré cuidado.

BELTRÁN: ¿Por qué, señor, no has pintado 1180

caballos, toros y suertes?

Que con eso, y con tratar

mal a los calvos, hicieras

comedias, con que pudieras

tu pobreza remediar. 1185

A que te cuenten me obligo,

seiscientos por cada una.

JUAN: Pues supongamos que en una

eso que me adviertes digo.

En otra, ¿qué he de decir? 1190

Que a un poeta le está mal

no variar; que el caudal

se muestra en no repetir.

BELTRÁN: Para dar desconocidos

estos platos duplicados, 1195

dar aquí calvos asados,

y acullá calvos cocidos.

Pero, señor, a las veras

vuelva la conversación.

¿No me dirás la intención 1200

que llevan estas quimeras?

¿Para qué se han prevenido

los dos capotes groseros?

¿Qué es esto de los cocheros?

JUAN: Escucha. Irás advertido. 1205

Desde aquella alegre noche **[romance e-o]**

que al gran Precursor el suelo

celebra por alba hermosa

del Sol de Justicia eterno,

de la encontrada porfía 1210

en que me opuso don Mendo,

a mil gracias que conté

de doña Ana, mil defetos,

en el corazón del duque

nació un curioso deseo 1215

de cometer a sus ojos

la definición del pleito.

A don Mendo le explicó

el Duque este pensamiento,

y para ver a doña Ana, 1220

quiso que él fuese el tercero.

Él se excusó, procurando

divertirlo de este intento,

o temiendo mi victoria,

o anticipando sus celos. 1225

Creció en el mancebo duque

el apetito con esto;

que, sospechando su amor,

hizo tema del deseo.

Declaróme su intención, 1230

y yo en su ayuda me ofrezco,

dándome esperanza a mí

lo que temor a Don Mendo.

Y como doña Ana estaba

aquí, velando a San Diego, 1235

venimos hoy a los toros

más por verla que por verlos.

Y sabiendo que esta noche

se parte mi dulce sueño,

por quien ya comienza Henares 1240

el lloroso sentimiento;

por poder gozar mejor

de su cara y de su ingenio,

porque las gracias del alma

son alma de las del cuerpo, 1245

tratamos acompañarla,

sirviéndole de cocheros,

nuevos faetones del sol,

si atrevidos, no soberbios.

Con los cocheros ha sido 1250

para este fin el concierto,

para esto la prevención

de los capotes groseros;

que a tales trazas obliga

en ella el recado honesto, 1255

en el Duque sus antojos

y en mí, Beltrán, mis deseos.

BELTRÁN: Todo lo demás alcanzo,

y eso postrero no entiendo.

¿Cómo en el amor del Duque 1260

funda el tuyo su remedio?

JUAN: Mientras sin contrario fuerte

ame a doña Ana don Mendo,

ella está en su amor muy firme.

A mudarla no me atrevo; 1265

y como el duque es persona

a cuyas fuerzas y ruegos

puede mudarse doña Ana,

que la conquiste pretendo,

para que, andando mudable, 1270

entre los fuertes opuestos,

no estando firme en su amor,

esté flaca a mi deseo.

BELTRÁN: Esa es cautela que enseña

el diestro don Luis Pacheco 1275

que dice que está la espada

más flaca en el movimiento.

JUAN: Mejor se sujeta entonces.

De esa lición me aprovecho.

BELTRÁN: Y dime, por vida tuya, 1280

¿agora sales con esto?

¿No eres tú quien me dijiste,

"Si de esta vez no la muevo,

morirá mi pretensión,

aunque vivan mis deseos?" 1285

JUAN: Imita mi amor al hijo

de la tierra, aquel Anteo,

que, derribado, cobraba

nueva fuerza y valor nuevo.

BELTRÁN: Pensé que, desesperado, 1290

lo curabas como a muerto;

que aunque la traza es aguda,

pongo gran duda en su efeto;

que el duque es muy poderoso.

Llevarála.

JUAN: Por lo menos, 1295

si vence, alivio será

que por un duque la pierdo;

y si no, consolaráme

ver que lo que yo no puedo,

tampoco ha podido un duque. 1300

BELTRÁN: En fe de aquesos consuelos,

has cortado la cabeza

totalmente a tus intentos,

y estando tu mal dudoso,

has querido hacerlo cierto. 1305

Quieres que el duque la lleve

por quitársela a don Mendo,

y, del daño, el daño mismo

has tomado por remedio.

El epigrama que a Fanio 1310

hizo Marcial viene a pelo.

JUAN: ¿Cómo dice?

BELTRÁN: Traducido,

dice así, en lenguaje nuestro:

"Querïendo Fano hüir

sus contrarios, se mató." 1315

¿No es furor, pregunto yo,

para no morir, morir?

JUAN: El epigrama es agudo;

mas la aplicación te niego;

que no es, como tú imaginas, 1320

que venza el duque, tan cierto;

que si él es grande de España

es el querido don Mendo,

y esto es ser grande también

en la presencia de Venus. 1325

BELTRÁN: Grandes son los dos contrarios,

y tú, señor, muy pequeño;

mas, si Fortuna te ayuda,

juzgo posible tu intento.

Dos valientes salteadores, 1330

por un hurto que habían hecho

riñeron; que cada cual

lo quiso llevar entero;

y, mientras ellos reñían,

un ladroncillo ratero 1335

cogió la presa.

JUAN: Dios quiera

que me suceda lo mesmo.

***Vanse don JUAN y BELTRÁN. Salen Doña***

***ANA y doña LUCRECIA, de camino***

ANA: ¿Cómo en los toros te ha ido? **[redondillas]**

LUCRECIA: Jamás hicieron provecho

en las dolencias del pecho 1340

los remedios del sentido;

que en un rabioso cuidado,

tanto con el alma asisto,

que, aunque los toros he visto,

prima, no los he mirado. 1345

ANA: Yo apostaré que hay amor.

LUCRECIA: Forzoso es ya que te cuente,

porque el daño no se aumente,

la causa de mi dolor.

Doce veces ha vestido 1350

Febo de luz a su hermana,

después, hermosa doña Ana,

que me sujetó Cupido.

Mas no fácil en mi amor

llevó el que adoro la palma; 1355

que al postrer precio del alma

le rendí el primer favor.

Hasta aquí te lo he callado,

porque muestra liviandad

la que sin necesidad 1360

manifiesta su cuidado;

mas ya que teme el amor,

si callo, un agravio injusto,

viendo que se anega el gusto,

se arroja a nado el honor. 1365

Don Mendo es, pues, el sujeto

por quien quiso amor que muera;

que menor causa no hiciera

en mi tan tirano efeto.

Supe que daba en mirar 1370

tu belleza soberana;

que sólo por ti, doña Ana,

me pudiera a mí olvidar.

A mi celosa querella

satisfacer intentó; 1375

mas aunque el fuego aplacó,

quedó viva la centella.

Supe que a Henares venía

hoy con galas y librea.

¿Por quién quieres tú que sea, 1380

si a mí en Madrid me tenía?

Pedí a mi padre licencia

para venir a Alcalá,

y porque estabas tú acá,

me ha permitido esta ausencia. 1385

No vine a los toros, no,

mas a impedir nuestro daño,

con que sepas tú tu engaño

y mi desengaño yo.

Y, porque probar pretendo 1390

mi verdad, este papel

mira, y confirma con él

las traiciones de don Mendo.

A los celos satisface

de que yo cargo le hice. 1395

Mira de ti lo que dice

y contigo lo que hace.

***Da un papel a doña ANA y ella lee***

ANA: "Tu sentimiento encareces **[décimas]**

sin escuchar mis disculpas.

Cuanto sin razón me culpas, 1400

tanto con razón padeces.

Si miras lo que mereces,

verás cómo la pasión

te obliga a que, sin razón,

agravies, en tu locura, 1405

con las dudas, la hermosura;

con los celos, la elección.

Lucrecia, de ti a doña Ana

ventaja hay más conocida

que de la muerte a la vida, 1410

de la noche a la mañana.

¿Quién a la hermosa Dïana,

trocará por una estrella?

Deja la injusta querella,

desengaña tus enojos, 1415

que tengo un alma y dos ojos

para escoger la más bella."

LUCRECIA: ¿Qué dices de ese papel?

ANA: Si estás viendo, prima, aquí

lo que él ha dicho de mí, 1420

¿qué quieres que diga de él?

Pierde el cuidado crüel

que te obliga a recelar,

cuando así me ves tratar,

si es cosa cierta el nacer 1425

la injuria de aborrecer

y la alabanza de amar.

Mas, cansada te imagino.

Entra a reposar un rato;

que, para hablar de tu ingrato, 1430

será tercero el camino.

LUCRECIA: Mi celoso desatino

el sueño me ha de impedir.

ANA: A las doce es el partir

forzoso.

LUCRECIA: Y tú ¿no reposas? 1435

ANA: No, Lucrecia; que mil cosas

me faltan por prevenir.

LUCRECIA: ¿Puedo ayudarte?

ANA: Ayudarme

dejarme sola será.

LUCRECIA: El obedecerte es ya 1440

forzoso.

***Vase doña LUCRECIA***

ANA: Como el matarme.

Celia, ven, ven a ayudarme

a lamentar mi tormento;

presta tu voz a mi aliento,

que en desventura tan grave 1445

por una boca no cabe

a salir el sentimiento.

***Sale CELIA***

CELIA: ¿Qué ha sido?

ANA: Nuevos agravios

del vil don Mendo; que, en suma,

firma también con la pluma 1450

lo que afirmó con los labios.

CELIA: Mudar consejo es de sabios.

Hasta aquí nada has perdido;

tu misma vista y oído

te han avisado tu daño. 1455

Agradece el desengaño

que a tan buen tiempo ha venido.

Quien así te injuria ausente

y presente lisonjea,

o, engañoso, te desea, 1460

o, deseoso, te miente;

y, cuando cumplir intente

lo que ofrece y ser tu esposo,

si ordinario, y aun forzoso

es el cansarse un marido, 1465

¿cómo hablará arrepentido

quien habla así deseoso?

ANA: No es, Celia, mi corazón

ángel en aprehender,

que nunca pueda perder 1470

la primera aprehensión.

No es bronce mi corazón,

en quien viven inmortales

las esculpidas señales;

mudarse puede mi amor. 1475

Si puede, ¿cuándo mejor

que con ocasiones tales?

No pienses que está ya en mí

tan poderoso y entero

el gigante amor primero 1480

a quien tanto me rendí.

Desde la noche que oí

mis agravios, la memoria

en tan afrentosa historia

tan rabiosamente piensa, 1485

que entre el amor y la ofensa

dudaba ya la vitoria.

Pero con tan gran pujanza

la nueva injuria ha venido,

que del todo se ha rendido 1490

el amor a la venganza.

CELIA: ¿Serás firme en la mudanza?

ANA: O el Cielo mi mal aumente.

CELIA: Tus venturas acreciente

como el contento me ha dado 1495

tu pensamiento, mudado

de un hombre tan maldiciente.

Que desde que, estando un día

viéndote por una reja,

la cerré y me llamó vieja, 1500

sin pensar que yo le oía,

tal cual soy, no lo querría,

si él fuese del mundo Adán.

ANA: Que eran botes mi Jordán

dijo de mí; ¿qué te altera 1505

que a tus años se atreviera?

CELIA: ¡Cuán diferente es don Juan!

Ofendido y despreciado

es honrar su condición,

cuanto el lengua de escorpión 1510

ofende, siendo estimado.

Una vez, desesperado,

don Juan se quejaba así:

"¿Qué delito cometí

en quererte, ingrata fiera? 1515

¡Quiera Dios!... Pero no quiera;

que te quiero más que a mí."

¡Si vieras la cortesía

y humildad con que me habló

cuando licencia pidió 1520

para verte el otro día!

¡Si vieras lo que decía

en mi defensa a un crïado,

que porfïaba arrojado

que, si yo dificultaba 1525

la visita, lo causaba

ser él pobre y desdichado!

¡Si vieras!... Pero ¿ qué vieras

que igualase a lo que viste,

cuando del traidor le oíste 1530

defenderte tan de veras?

Ya te ablandaras si fueras

formada de pedernal.

ANA: ¿Qué te obliga a que tan mal

te parezca mi desdén? 1535

CELIA: Tener a quien habla bien

inclinación natural

y sin ella, me obligara

la razón a que lo hiciera.

ANA: Celia, ¡si don Juan tuviera 1540

mejor talle y mejor cara!

CELIA: Pues, ¿cómo? ¿En eso repara

una tan cuerda mujer?

En el hombre no has de ver

la hermosura o gentileza: 1545

su hermosura es la nobleza;

su gentileza el saber.

Lo visible es el tesoro

de mozas faltas de seso,

y, las más veces, por eso 1550

topan con un asno de oro.

Por esto no tiene el moro

ventanas; y es cosa clara

que, aunque al principio repara

la vista, con la costumbre 1555

pierde el gusto o pesadumbre

de la buena o mala cara.

ANA: No niego que, desde el día

que defenderme le oí,

tiene ya don Juan en mí 1560

mejor lugar que solía;

porque el beneficio cría

obligación natural.

Y, pues el rigor mortal

aplacó ya mi desdén, 1565

principio es de querer bien

el dejar de querer mal.

Pero, no fácil se olvida

amor que costumbre ha hecho,

por más que se valga el pecho 1570

de la ofensa recibida,

y una forma corrompida

a otra forma hace lugar.

Mas bien puedes confïar

que el tiempo irá introduciendo 1575

a don Juan, pues a don Mendo

he comenzado a olvidar.

CELIA: ¿Podré yo ver el papel?

ANA: Pide luces, que la oscura

noche impedirte procura 1580

ver mis agravios en él.

CELIA: Ya están las luces aquí.

ANA: Ten el papel.

***Dale el papel a CELIA. Sale el ESCUDERO***

ESCUDERO: Dos cocheros

piden licencia de veros.

ANA: Entren.

ESCUDERO: Entrad.

***Salen el DUQUE y don JUAN, de cocheros***

JUAN: (*Ap. al DUQUE*) Pues a ti 1585

nunca te ha visto, seguro

habla de ser conocido;

mientras yo callo, escondido,

en manto de sombra oscuro.

DUQUE: El cielo os guarde, señora. 1590

ANA: Bien venido.

DUQUE: Acá me envía

el cochero que os servía,

y no puede hacerlo agora,

rendido a un dolor crüel.

¿A qué hora habéis de partir? 1595

Que os tengo yo de servir

esta jornada por él.

ANA: ¿Tanto es su mal?

JUAN: Por lo menos,

no podrá serviros hoy.

ANA: Pésame.

DUQUE: Persona soy 1600

con quien no lo echaréis menos.

ANA: A media noche esté el coche

prevenido a la carrera.

DUQUE: Y será la vez primera

que el sol sale a media noche. 1605

ANA: ¿Cómo es eso?

DUQUE: ¿Cómo es eso?

ANA: ¿Tierno sois?

DUQUE: ¿Es contra ley?

Alma tengo como el rey;

aunque este oficio profeso,

no huyo de amor los males, 1610

que, si por ellos no fuera,

yo os juro que no estuviera

cubierto de estos sayales.

ANA: Pues qué ¿son disfraz de amor

por infanta pretendida? 1615

DUQUE: Puede ser.

ANA: (¡Bien, por mi vida! **Aparte**

El cochero tiene humor.)

CELIA: Don Mendo viene.

ANA: Id con Dios,

y a media noche os espero.

DUQUE: Tengo, por mi compañero, 1620

también que tratar con vos;

que es suyo el coche en que va

vuestra gente; y esta noche

ya veis cuánto vale un coche,

y concertado no está. 1625

La visita recebid,

que los dos esperaremos.

ANA: Por eso no reñiremos

si con bien llego a Madrid.

DUQUE: Señora, entre padres e hijos 1630

parece bien el concierto.

***Apártase el DUQUE con don JUAN. Salen don MENDO y LEONARDO***

MENDO: ¡Gloria a Dios, que llego al puerto

de combates tan prolijos!

DUQUE: Escuchar pretendo así

si a don Mendo favorece 1635

doña Ana.

JUAN: Pues ¿qué os parece?

DUQUE: Que por mi daño la vi...

***Salen doña LUCRECIA y ORTIZ***

LUCRECIA: ¡Don Mendo con ella, cielos!

ORTIZ: ¿Si sabe que estás acá?

***Pónese LUCRECIA a escuchar***

LUCRECIA: Cerca el desengaño está. 1640

ORTIZ: Hoy averiguas tus celos.

MENDO: ¿Qué es esto, doña Ana hermosa?

¿No me respondes? ¿Qué es esto?

¿Quién ha mudado tan presto

mi fortuna venturosa? 1645

¿Tú, señora, estás así

grave y callada conmigo?

¿Quién me ha puesto mal contigo?

¿Quién te ha dicho mal de mí?

Habla. Dime tu querella. 1650

ANA: ¿Tú puedes causarme enojos

teniendo "un alma y dos ojos

para escoger la más bella?"

MENDO: (Palabras son que escribí **Aparte**

a la engañada Lucrecia. 1655

Esperado habrá la necia

Lucrecia tener de mí

favor con hacerme daño;

mas no pienso que le importe.)

Vamos, señora, a la corte, 1660

verás si la desengaño...

LUCRECIA: (¡Ah, falso!) **Aparte**

MENDO: ...que su favor

no estimo, porque concluya,

lo que una palabra tuya,

aunque la engendre el rigor. 1665

ANA: ¿Cómo, pues, "si el labio mueve

mi mediano entendimiento,

helado queda mi aliento

entre palabras de nieve?"

MENDO: (Don Juan le debió de dar **Aparte** 1670

cuenta de nuestra porfía;

mas aquí la industria mía

las suertes ha de trocar;

que si la verdad confieso

y que el amor y el poder 1675

temí del duque, es mujer,

y despertará con eso.)

Vuelve ese rostro, en que veo

cifrado el cielo de amor.

ANA: Don Mendo, así está mejor 1680

quien tiene "el cerca tan feo".

MENDO: Yo colijo que don Juan

de Mendoza, mal mirado,

la contienda te ha contado

de la noche de San Juan; 1685

que conozco esas razones

que el necio dijo de ti,

porque yo le defendí

tus divinas perfecciones.

JUAN: (¡Ah, traidor!) **Aparte**

DUQUE: Disimulad. 1690

MENDO: Pero don Juan bien podía

callar, pues que yo quería

perdonar su necedad.

Mas ya que estás de esa suerte

de mí, señora, ofendida, 1695

porque le dejé la vida,

a quien se atrevió a ofenderte,

no me culpes; que el estar

el duque Urbino presente

pudo de mi furia ardiente 1700

el ímpetu refrenar.

CELIA: (¡Qué embustero!). **Aparte**

ANA: (¡Qué engañoso!)**Aparte**

CELIA: (¡Mira con quién te casabas!) **Aparte**

MENDO: Si por eso me privabas

de ver ese cielo hermoso, 1705

vuelve; que presto por mí

cortada verás la lengua

que en tus gracias puso mengua.

ANA: Pues guárdate tú de ti.

MENDO: ¿Yo de mí? ¿Luego yo he sido 1710

quien te ofendió?

ANA: Claro está.

¿Quién si no tú?

MENDO: ¿Cuánto va

que ese falso fementido,

lisonjero universal

con capa de bien hablado, 1715

por adularte ha contado

que él dijo bien y yo mal?

Mas brevemente verán

estos ojos, dueño hermoso,

castigado al malicioso. 1720

ANA: "Para entre los dos, don Juan

es un buen hombre; y si digo

que tiene poco de sabio,

puedo, sin hacerle agravio:

vuestro deudo es y mi amigo; 1725

mas esto no es murmurar."

MENDO: Eso dije a solas yo

al duque, que se admiró

de verle vituperar

lo que yo tanto alabé. 1730

ANA: Dilo al revés.

MENDO: Según esto,

quien contigo mal me ha puesto

el Duque sin duda fue.

¡Aun no ha llegado a la corte

y ya en enredos se emplea! 1735

¡O piensa que está en su aldea,

para que nada le importe

su grandeza o calidad

al necio rapaz conmigo,

para no darle el castigo? 1740

DUQUE: (¡Ah, traidor!) **Aparte**

JUAN: Disimulad.

ANA: ¿Qué sirven falsas excusas, **[romance o-e]**

qué quimeras, qué invenciones,

donde la misma verdad,

acusa tu lengua torpe? 1745

Hablas tú tan mal de mí

sin que contigo te enojes,

¿y enójaste con quien pudo

contarme tus sinrazones?

Quien te daña es la verdad 1750

de las culpas que te ponen.

Pecaste y yo lo supe,

¿qué importa saber de dónde?

Pues nadie me ha referido

lo que hablaste aquella noche. 1755

Verdad te digo, o la muerte

en agraz mis años corte.

Y siendo así, sabes tú

que son las mismas razones

las que aquí me has escuchado 1760

que las que dijiste entonces.

Y pues las sé, bien te puedes

despedir de mis favores,

y, a toda ley, hablar bien,

porque las paredes oyen. 1765

***Vase doña ANA***

MENDO: Vuelve, escucha. dueño hermoso,

lo que mi fe te responde;

y pues oyen las paredes,

oye tú mis tristes voces.

LUCRECIA: (Mas que de tristeza mueras.) **Aparte** 1770

***Vanse doña LUCRECIA y ORTIZ***

CELIA: (Mas que eternamente llores.) **Aparte**

DUQUE: ¿De dónde pudo doña Ana

saber lo que aquella noche

hablamos?

JUAN: Yo no lo he dicho.

DUQUE: Ni yo.

***Vase el DUQUE***

JUAN: Las paredes oyen. 1775

***Vase don JUAN***

MENDO: Oyeme tú, Celia. Así

tus floridos años logres.

CELIA: Las que ya llamaste canas,

¿cómo agora llamas flores?

MENDO: ¿Quién te ha dicho tal de mí, 1780

Celia?

CELIA: Las paredes oyen.

***Vase CELIA***

MENDO: ¿Qué es esto, suerte enemiga?

¿Por tan falsas ocasiones,

tan verdadera mudanza

en voluntad tan conforme? 1785

¡Que pueda ser, quien me ha dado

los más estrechos favores

a mi acusación, de cera,

y a mi descargo, de bronce!

¿A mis contrarios escuchas? 1790

¿A malos terceros oyes?

¿A mí el oído me niegas?

¿A mí la cara me escondes?

LEONARDO: Con la pasión no discurres.

¿Posible es que no conoces 1795

que tan estraños efetos

a mayor causa responden?

No por las culpas que dice

hay mudanza en sus amores,

antes por haber mudanza 1800

aquestas culpas te pone.

Que si el enojo que ves

causaran tus sinrazones,

no tan resuelta negara

los oídos a tus voces; 1805

que, a quien obligan ofensas

de quien ama a que se enoje,

la satisfación desea

cuando la culpa propone.

Doña Ana no quiso oírte, 1810

y, así, me espanta que ignorcs

que culpas ha menester,

pues huye satisfaciones;

y el que anda a caza de culpas,

intención resuelta esconde, 1815

y pretende dar color

de castigo a sus errores.

MENDO: Bien imaginas.

LEONARDO: Señor,

ciego estás, pues no conoces

su desamor en su ausencia, 1820

su engaño en sus dilaciones.

Dilató por las novenas

el matrimonio. Engañóte;

que no hay mujer que al amor

prefiera las devociones. 1825

Con secreto caminaba

a otro fin su trato doble;

y, por si no lo alcanzase,

entretuvo sus amores.

Ya lo alcanzó, y te despide 1830

sin que en descargo le informes;

que ha menester que tus culpas

su injusta mudanza abonen.

MENDO: Agudamente discurres;

mas por los celestes orbes 1835

juro que me he de vengar

de su rigor esta noche.

LEONARDO: Poderoso eres, señor.

MENDO: De allá han salido dos hombres.

LEONARDO: Cocheros son de doña Ana. 1840

MENDO: La Fortuna me socorre.

***Salen el DUQUE y don JUAN, de***

***cocheros***

DUQUE: Ni vi hermosura mayor,

ni igual discreción oí.

JUAN: ¿Luego a don Mendo vencí?

DUQUE: Preguntádselo a mi amor, 1845

¡Vive el cielo, que estoy loco!

JUAN: (Mi invención es ya dichosa.) **Aparte**

DUQUE: Será mi esposa.

JUAN: ¿Tu esposa?

DUQUE: Sí.

JUAN: (Ni tanto ni tan poco.) **Aparte**

MENDO: Dios os guarde, buena gente. 1850

DUQUE: ¿Quién va allá?

MENDO: Don Mendo soy

de Guzmán.

DUQUE: (Por darle estoy **Aparte**

el castigo aquí.)

JUAN: (Detente;

que es de doña Ana esta puerta.)

DUQUE: ¿Qué mandáis?

MENDO: Que me digáis, 1855

pues a doña Ana lleváis,

¿a qué hora se concierta

la partida?

DUQUE: A media noche.

MENDO: Una cosa habéis de hacer,

que me obligo a agradecer. 1860

DUQUE: Decidla.

MENDO: Apartar el coche

en que fuere vuestro dueño

del camino un trecho largo,

haciendo del yerro cargo

a la obscuridad o al sueño. 1865

DUQUE: ¿Para qué fin?

MENDO: Solamente

hablarle pretendo, amigos,

con espacio y sin testigos.

DUQUE: ¿Cosa que algún hecho intente

que nos cueste?...

MENDO: No os dé pena, 1870

cuando yo os amparo, el miedo.

La obligación en que os quedo

publique aquesta cadena

***Dale una cadena, y tómala el DUQUE***

que podéis los dos partir.

DUQUE: No, señor.

MENDO: Esto ha de ser. 1875

DUQUE: Una cosa habéis de hacer

si os habemos de servir.

MENDO: Hablad, pues.

DUQUE: Que a la ocasión

no vais más de dos amigos;

porque cuantos son testigos, 1880

tantos enemigos son.

MENDO: Solos iremos los dos.

De esto la palabra os doy.

DUQUE: Con eso, a serviros voy.

MENDO: Y yo a seguiros.

DUQUE: Adiós; 1885

que es hora ya de partir.

JUAN: ¿Dónde con tu intento vas?

DUQUE: Presto, don Juan, lo verás.

***Vanase el DUQUE y don JUAN***

MENDO: Manda luego apercebir,

Leonardo, los dos rocines 1890

de campo, para alcancar

esta fiera. Hoy he de dar

a esta caza dulces fines.

LEONARDO: No lo dudes, pues está

tan de tu parte el cochero. 1895

MENDO: Como eso puede el dinero.

LEONARDO: Contra su dueño será,

si de su favor te ayudas.

MENDO: El primer cochero agora

no será que a su señora 1900

haya servido de Judas.

***Vanse el DUQUE y LEONARDO. Salen tres ARRIEROS y***

***una MUJER, cantan***

ARRIERO 1: *"Venta de Viveros,*

*¡dichoso sitio,*

*si el ventero es cristiano,*

*es moro el vino!* 1905

*¡Sitio dichoso,*

*si el ventero es cristiano,*

*y el vino es moro!"*

ARRIERO 2: *"Con mi albarda y mi burro*

*no envidio nada;* 1910

*que son coches de pobres*

*burros y albardas."*

MUJER: *"Tan gustosa vengo*

*de ver los toros,*

*que nunca se me quitan* 1915

*dentre los ojos."*

ARRIERO 3: *"Unos ojos que adoro*

*llevo a las ancas.*

*¿Quién ha visto los ojos*

*a las espaldas?"* 1920

ARRIERO 4: ¿Gruñes, o gritas, o cantas? **Dentro**

OTRO: Mis males espanto asi **Dentro**

ARRIERO 4: ¿Somos tus males aquí? **Dentro**

Porque también nos espantas.

OTRO: Calla, y toma mi consejo; **Dentro** 1925

que no es la miel para ti.

ARRIERO 4: ¿Fuiste a ver los toros? **Dentro**

OTRO: Sí. **Dentro**

ARRIERO 4: ¿Pues no hay en tu casa espejo? **Dentro**

ARRIERO 2: ¡Ah del coche! ¿Dónde bueno?

del camino se han salido. 1930

ARRIERO 4: O el cochero se ha dormido, **Dentro**

o han de hacer noche al sereno.

ARRIERO 2: ¡Ah, Faetón de los cocheros, **Dentro**

que te pierdes! Por acá.

ARRIERO 4: Por esos trigos se va. **Dentro** 1935

ARRIERO 2: Y tras él dos caballeros.

ARRIERO l: De malas lenguas se quita

quien va al desierto a morar.

ARRIERO 2: No van ellos a rezar;

que por allí no hay ermita. 1940

ARRIERO 4: Arre, mula de Mahoma; **Dentro**

ella hace burla de mí.

Dale, Francisco.

ARRIERO 2: Echa aquí.

ARRIERO l: Arre: ¿qué diablo te toma?

***Vanse los ARRIEROS y la MUJER***

MENDO: Pára, cochero. **Dentro**

ANA: ¿Quién es? **Dentro** 1945

MENDO: Don Mendo soy. **Dentro**

ANA: ¡Anda! **Dentro**

MENDO: ¡Pára! **Dentro**

***Salen don MENDO y doña ANA, doña***

***LUCRECIA y LEONARDO***

ANA: ¿Quién sino tú se mostrara

conmigo tan descortés?

MENDO: Mi exceso y atrevimiento

disculpo con tu mudanza. 1950

ANA: Llámala justa venganza

y cuerdo arrepentimiento.

MENDO: ¿Quién lo causó?

ANA: Tus traiciones.

MENDO: ¡Ah, falsa! ¿Engañarme piensas?

¿Acreditas mis ofensas 1955

por abonar tus acciones?

Pues no lograrás tu intento.

***Llega a pelear don MENDO con doña ANA,***

***LUCRECIA a ayudarla, y LEONARDO a tener a LUCRECIA***

ANA: ¿Qué es esto?

MENDO: Justo castigo

de tu mudanza.

ANA: ¿Conmigo

tan grosero atrevimiento? 1960

LUCRECIA: ¡Justicia de Dios!

LEONARDO: Teneos.

ANA: ¿Hay excesos más extraños?

MENDO: A pesar de tus engaños

he de lograr mis deseos.

***Salen el DUQUE y don JUAN, de cocheros; sacan las***

***espadas y dan sobre ellos***

DUQUE: La venganza nos convida. 1965

ANA: ¿Dónde están mis escuderos?

Vendido me han los cocheros.

DUQUE: Por vos, señora, la vida

vuestros cocheros darán.

MENDO: ¿A don Mendo os atrevéis, 1970

viles?

LEONARDO: Cocheros, ¿qué hacéis?

¡Que es don Mendo de Guzmán!

A vuestro coche os volved.

MENDO: Furias del infierno son.

LUCRECIA: ¡Qué pena!

ANA: ¡Qué confusión! 1975

***Retírense don MENDO y LEONARDO, y el DUQUE y***

***don JUAN van tras ellos***

¡Cocheros, tened, tened!

***Vanse doña ANA y doña LUCRECIA***

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

**ACTO TERCERO**

***Salen doña ANA y CELIA; el DUQUE y don JUAN;***

***todos como acabaron la segunda jornada***

ANA: ¿No advertís lo que habéis hecho? **[redondillas]**

¿Cómo tan despacio estáis?

DUQUE: Por nosotros no temáis.

Quietad el hermoso pecho; 1980

pues, con probar la violencia

que intentó aquel caballero,

en nuestro favor espero

que tendremos la sentencia.

Y por su reputación 1985

le estará más bien callar.

No penséis que ha de tratar

de tomar satifación

por justicia un caballero.

¿No veis lo mal que sonara 1990

que herido se confesara

del brazo vil de un cochero

un tan ilustre señor,

dueño de tantos vasallos?

De estos casos el callallos 1995

es el remedio mejor.

ANA: Siéntome tan obligada

de vuestro valor extraño,

que el temor de vuestro daño

toda me tiene turbada. 2000

DUQUE: No temáis.

ANA: El pecho fiel

el daño está previniendo.

DUQUE: Quien pudo herir a don Mendo

podrá defenderse de él.

***Hablan a secreto doña ANA y CELIA***

CELIA: En hablar tan cortesanos, 2005

tan valientes en obrar,

mucho dan que sospechar

estos cocheros.

ANA: Las manos

les mira, que la verdad

nos dirán.

CELIA: Es gran razón 2010

pagarles la obligación

que tienes a su lealtad.

***Toma CELIA las manos al DUQUE y vuélvese a***

***hablar aparte a doña ANA***

Pues por estas manos queda

tu honestidad defendida.

¡Ay, señora de mi vida! 2015

Blandas son como una seda

y, en llegando cerca, son

sus olores soberanos.

ANA: ¿Buen olor, y buenas manos?

Clara está la información. 2020

Disimula.

***Don JUAN se está escondiendo detrás del***

***DUQUE***

CELIA: (El otro está **Aparte**

siempre cubierto y callado.)

***Va CELIA por detrás de todos a coger de cara***

***a don JUAN***

Cogerélo descuidado,

pues la aurora alumbra ya

lo que basta a conocerlo. 2025

ANA: Amigos, puesto que así

os arriesgastes por mí

sin obligación de hacerlo,

de esta casa y de mi hacienda

os valed.

DUQUE: Los pies os beso, 2030

mas yo no paso por eso;

que no es razón que se entienda

que fue sin obligación

el serviros; pues de un modo

se la pone al mundo todo 2035

vuestra rara perfección.

Porque a quien os llega a ver,

dais gloria tan sin medida,

que aunque os pague con la vida,

os queda mucho a deber. 2040

***Sale de detrás don JUAN***

CELIA: Y vos, ¿sois mudo, cochero?

¿De qué estáis triste? Volved,

alzad el rostro, aprended

ánimo del compañero.

El que riñó sin temer, 2045

¿teme sin reñir agora?

DUQUE: En vano os cansáis, señora;

que es mudo.

CELIA: Bien puede ser.

(Mas yo don Juan de Mendoza **Aparte**

pienso que es... Él es. ¿Qué dudo? 2050

El triste se finge mudo

por no perder lo que goza

mientras encubierto está.)

***Hablan aparte doña ANA y CELIA***

¿Quién dirás, señora, que es

el callado?

ANA: Dilo pues. 2055

CELIA: ¿Quién piensas tú que será?

ANA: No lo sé.

CELIA: ¿Quién puede ser

quien, siendo gran caballero,

quisiese ser tu cochero

sólo por poderte ver? 2060

¿Quién el que, con tal valor

en un lance tan estrecho,

pusiese a la espada el pecho

por asegurar tu honor?

¿Quién el que en penar se goza 2065

por tu amor, y tu desdén

sigue enamorado? ¿Quién

sino don Juan de Mendoza?

ANA: Bien dices. Sólo él haría

finezas tan extremadas. 2070

CELIA: Bien merecen ser premïadas.

ANA: Que no las pierde, confía.

DUQUE: El sol sale, porque vos

--que sol al mundo habéis sido

en tanto que él ha dormido-- 2075

reposéis agora. Adiós,

y, así los cielos, que os dan

belleza, os den larga vida,

que no os inquiete la herida

de don Mendo de Guzmán. 2080

***Vase el DUQUE***

ANA: Tras la ofensa que ha intentado,

no hay por qué inquietarme pueda;

que ni aun la ceniza queda

en mí del amor pasado.

(Detén a don Juan, que quiero 2085

hablarle.)

CELIA: (A servirte voy.)

ANA: Y mientras con él estoy,

entretén al compañero.)

***CELIA habla a don JUAN que se retiraba siguiendo al***

***DUQUE***

CELIA: Señor cochero fingido,

mi dueño os llama. Esperad. 2090

JUAN: ¡Un!...

CELIA: No hay "un". Volved y hablad;

que ya os hemos conocido.

***Vase CELIA***

JUAN: Eso debo a mi ventura.

ANA: ¿Qué es esto, don Juan?

JUAN: Amor.

ANA: Locura, dirás mejor. 2095

JUAN: ¿Cuándo amor no fue locura?

ANA: Sí; mas los fines ignoro

de estos disfraces que veo.

JUAN: Así miro a quien deseo;

así sirvo a quien adoro. 2100

ANA: No; traidoras intenciones

encubren estos disfraces.

JUAN: Falsas conjeturas haces

por negar obligaciones.

ANA: El probarte lo que digo, 2105

no es difícil.

JUAN: Ya lo espero.

ANA: ¿Quién es ese caballero

y a qué fin viene contigo?

Traer quien me diga amores,

y escucharlos escondido, 2110

¿podrás decir que no ha sido

con pensamientos traidores?

JUAN: ¡Cuán lejos del blanco das!

Que, si traidores los llamas,

la mayor fineza infamas 2115

que ha hecho el amor jamás.

ANA: Dila, pues; que a agradecella,

si no a pagarla, me obligo.

JUAN: Por obedecer la digo,

no por obligar con ella. 2120

Como mi mucha afición

y poco merecimiento

engendró en mi pensamiento

justa desesperación,

vino amor a dar un medio 2125

en desventura tan fiera,

que a mi mal consuelo fuera,

ya que no fuera remedio;

y fue que te alcance quien

te merezca. Tu bien quiero; 2130

que el efecto verdadero

es éste de querer bien.

A este fin tus partes bellas

al duque Urbino conté,

si contar posible fue 2135

en el cielo las estrellas.

Él, de tu fama movido,

de tu recato obligado,

este disfraz ha ordenado,

con que te ha visto y oído. 2140

Y ojalá que, conociendo

tu sujeto soberano,

dé, con pretender tu mano,

efecto a lo que pretendo;

que yo, con verte en estado 2145

igual al merecimiento,

al fin quedaré contento,

ya que no quede pagado.

Ésta ha sido mi intención;

y si escuchaba escondido, 2150

fue porque el ser conocido

no estorbase la invención.

Que juzgues agora quiero

si he merecido o pecado,

pues de puro enamorado 2155

vengo a servir de tercero.

ANA: Tu voluntad agradezco,

pero condeno tu engaño;

que presumes, por mi daño,

más de mí que yo merezco. 2160

Porque no es a la excelencia

del duque igual mi valor;

que no engaña el propio amor

donde hay tanta diferencia.

Fue mi padre un caballero 2165

ilustre; mas yo imagino

que pensara honrarle Urbino

si lo hiciera su escudero.

Y, así, a tan locos intentos

tus lisonjas no me incitan; 2170

que afrentosos precipitan

los soberbios pensamientos.

JUAN: Mucho, señora, te ofendes,

porque, sin tu calidad,

digna es por sí tu beldad 2175

de más bien que en esto emprendes.

No te merece gozar

el duque, ni el rey, ni...

ANA: Tente:

la fiebre de amor ardiente

te obliga a desatinar. 2180

Tu amoroso pensamiento

encarece mi valor;

¡diérasle al duque tu amor,

que yo le diera tu intento!

JUAN: ¿Quién podrá quererte menos 2185

en viendo tu perfección?

ANA: Al fin, por tu corazón

quieres juzgar los ajenos;

y es engaño conocido

que, si el tuyo por mí muere, 2190

no con una flecha hiere

todos los pechos Cupido.

Y aunque el Duque tenga amor,

galán querrá ser, don Juan;

y honra más que un rey galán 2195

un marido labrador.

Y aunque en el duque es forzosa

la ventaja que le doy,

grande para dama soy,

si pequeña para esposa. 2200

JUAN: Nadie con tal pensamiento

ofende tu calidad.

ANA: De mi consejo, dejad

de terciar en ese intento;

porque mayor esperanza 2205

puede, al fin, tener de mí

quien pretende para si,

que quien para otro alcanza.

***Vase doña ANA***

JUAN: ¿Posible es que tal favor

merecieron mis oídos? 2210

¡Dichosos males sufridos!

¡Dulces victorias de amor!

"Que tendrá más esperanza,"

dijo, si bien lo entendí,

"quien pretende para sí, 2215

que quien para otro alcanza."

Que la pretenda mi amor

me aconseja claramente;

y la mujer que consiente

ser amada, hace favor. 2220

***Sale BELTRÁN***

BELTRÁN: Mira que el duque te espera

y no el padre de Faetón,

que a publicar tu invención

apresura su carrera.

JUAN: En cas de mi amada bella 2225

son los años puntos breves.

BELTRÁN: En la taberna no bebes,

pero te huelgas en ella.

JUAN: Bien lo entiendes.

BELTRÁN: Alegría

vierten tus ojos, señor. 2230

JUAN: Hacen fiestas a un favor.

BELTRÁN: Mucho alcanza la porfía.

***Sale CELIA***

JUAN: Celia amiga, Dios te guarde.

CELIA: Y te dé el bien que deseas.

JUAN: Como de mi parte seas, 2235

no hay ventura que no aguarde.

CELIA: Si en mi mano hubiera sido,

tu dicha fuera la mía;

mas, don Juan, sirve y porfía,

que no va tu amor perdido. 2240

***Vase don JUAN***

BELTRÁN: Y a mí ¿me aprovecharía

el servir como a mi amo?

CELIA: Pues ¿amas también?

BELTRÁN: Yo amo

por sólo hacer compañía.

***Sale doña ANA***

ANA: (Celia está con el crïado **Aparte** 2245

de don Juan, y no sosiego

hasta hablarle; ya está el fuego

en mi pecho declarado.)

CELIA: Mi señora.

BELTRÁN: Voime.

ANA: Hidalgo,

volved. ¿Quién sois?

BELTRÁN: Soy Beltrán, 2250

un crïado de don Juan

de Mendoza.

ANA: ¿Queréis algo?

BELTRÁN: Servirte sólo quisiera.

Aquí a Celia le decía

que amo por compañía. 2255

ANA: No es conclusión verdadera.

¿Satirizas?

BELTRÁN: No conviene;

que eso puede sólo hacer

quien no tiene qué perder

o qué le digan no tiene. 2260

Pero yo, ¿cómo querías

que predique sin ser santo?

¿Qué faltas diré, si hay tanto

que remediar en las mías?

ANA: Tu gusto desacreditas 2265

con esa cuerda intención,

porque a la conversación

la mejor salsa le quitas.

BELTRÁN: Si ella es salsa, es muy costosa,

señora; que, bien mirado, 2270

ni hay más inútil pecado,

ni falta más peligrosa.

Después que uno ha dicho mal,

¿saca de hacerlo algún bien?

Los que le escuchan más bien, 2275

ésos lo quieren más mal.

Que cada cual entre sí

dice, oyendo al maldiciente,

"Éste, cuando yo me ausente,

lo mismo dirá de mí." 2280

Pues si aquél de quien murmura

lo sabe, que es fácil cosa,

¿qué mesa tiene gustosa?

¿qué cama tiene segura?

Viciosos hay de mil modos 2285

que no aborrecen la gente,

y sólo del maldiciente

huyen con cuidado todos.

Del malo más pertinaz

lastima la desventura; 2290

solamente al que murmura

lleva el diablo en haz y en paz.

En la corte hay un señor,

que muchas veces oí...

(Esto encaja bien aquí **Aparte** 2295

para quitarle el amor)

...que está malquisto de modo,

por vicioso en murmurar,

que si lo vieran quemar

diera leña el pueblo todo. 2300

¿No conoces a don Mendo

de Guzmán?

ANA: Beltrán, detente.

El vicio del maldiciente

has estado maldiciendo,

¿y con tal desenvoltura 2305

de don Mendo has murmurado?

BELTRÁN: Pienso que es exceptuado

murmurar del que murmura.

Dicen que el que hurta al ladrón

gana perdones, señora. 2310

ANA: Dicen mal. Vete en buen hora.

BELTRÁN: Da a mi ignorancia perdón

si acaso te ha disgustado.

(Mal disimula quien ama.) **Aparte**

***Vase BELTRÁN***

CELIA: Apagado se ha la llama, 2315

mas mucha brasa ha quedado.

Pues su ofensa te ofendió,

sin duda que en tu memoria

ha borrado amor la historia

que esta noche te pasó. 2320

ANA: Celia, ten. Cierra los labios;

mira que mi honor ofendes,

cuando de mi pecho entiendes

que olvida así sus agravios.

No los males he olvidado 2325

que ha dicho de mí don Mendo;

la infame hazaña estoy viendo

que hoy en el campo ha intentado,

en que claramente veo,

pues tan poco me estimaba 2330

que engañoso procuraba

sólo cumplir su deseo.

Con que ya en mi pensamiento

no sólo el fuego apagué,

pero cuanto el amor fue 2335

es el aborrecimiento.

Mas esto no da licencia

para que un bajo crïado,

de hombre tan calificado

hable mal en mi presencia; 2340

que no por la enemistad

que entre dos nobles empieza,

pierden ellos la nobleza,

ni el villano la humildad.

Esto, Celia, me ha obligado 2345

a indignarme con Beltrán;

que no porque ya don Juan

no esté solo en mi cuidado.

CELIA: ¿Al fin su fe te ha vencido?

ANA: Con lo que anoche pasó, 2350

cuanto don Mendo bajó,

él en mi rueda ha subido.

CELIA: ¿Declarástele tu amor?

ANA: ¿Tan liviana me has hallado?

¿No basta haberle mostrado 2355

resplandores de favor?

CELIA: ¡Liviana dices, después

de dos años que por ti

ha andado fuera de sí!

Bien parece que no ves 2360

lo que en las comedias hacen

las infantas de León.

ANA: ¿Cómo?

CELIA: Con tal condición

o con tal desdicha nacen,

que, en viendo un hombre, al momento 2365

le ruegan y mudan traje,

y, sirviéndole de paje,

van con las piernas al viento.

Pues tú, que obligada estás

de tanto tiempo y fe tanta 2370

--si bien señora, no infanta--

honestamente podrás

decirle tu voluntad

con prevenciones discretas,

sin temer que a los poetas 2375

les parezca impropiedad.

ANA: ¿Poco a poco no es mejor?

CELIA: ¿Tú quiéreslo?

ANA: Celia, sí.

CELIA: ¿Sabes que él muere por ti?

ANA: Bien cierta estoy de su amor. 2380

CELIA: Pues cuando de esa verdad

hay certidumbre, yo hallo

más crueldad en dilatallo

que en decillo liviandad;

que el tiempo sirve de dar 2385

del amor información,

y es necia la dilación

si no queda qué probar.

ANA: El sujetarme es forzoso,

Celia, a tu agudeza extraña. 2390

CELIA: Es verdad que es poca hazaña

persuadir a un deseoso.

***Vanse doña ANA y CELIA. Sale don MENDO, con***

***banda y sin espada, y el CONDE***

MENDO: "Mis cocheros me han vendido," **[romance e-a]**

dijo mi enemiga apenas,

cuando en espadas y dagas 2395

truenan azotes y riendas;

y como animosos, mudos,

indicio de su fiereza

--que da el valor a los pechos

lo que les quita a las lenguas-- 2400

embistieron dos a dos

con tal ímpetu y violencia,

que pensé, viendo el exceso

de su valor y sus fuerzas,

que, transformado en cochero 2405

Jove por mi ingrata bella,

vibraba rayos ardientes

para vengar sus ofensas.

Porque sus valientes golpes

eran tantos, que no suenan 2410

en la fragua de Vulcano

los martillos tan apriesa.

Al fin, primo--que a vos solo

puedo confesar mi afrenta--

la espada de un hombre humilde 2415

pudo herirme en la cabeza;

y tanta sangre corría,

con ser la herida pequeña,

que, cegándome los ojos,

puso fin a la pendencia. 2420

Volví a curarme a Alcalá,

que estaba a cuarto de legua,

más con rabia de la causa,

que del efecto con pena.

Esto ha podido en doña Ana 2425

una mal fundada queja,

y éste es el premio que traigo

de celebrarla en las fiestas.

CONDE: ¿Hay suceso más extraño?

¿Y habéis sabido quién eran 2430

cocheros tan valerosos?

MENDO: Como se va con cautela

procurando, por mi honor,

que el suceso no se sepa,

no es averiguarlo fácil; 2435

mas yo tengo una sospecha;

que siempre estas viudas mozas

hipócritas y santeras,

tienen galanes humildes

para que nadie lo entienda. 2440

Tal valor en un cochero

los celos no más lo engendran;

que nunca así por leales

los hombres bajos se arriesgan.

Esto se viene rodado, 2445

que si no, no lo dijera;

que ya sabéis que no suelo

meterme en vidas ajenas.

CONDE: (¡Así tengas la salud!) **Aparte**

No vengo en esa sospecha. 2450

El enojo os precipita

contra tan honradas prendas;

y no es justo hablar así

de quien puede ser que sea

vuestra esposa.

MENDO: Yo he perdido 2455

la esperanza y la paciencia.

CONDE: ¿Tan presto?

MENDO: Volverme quiero

a mi constante Lucrecia.

CONDE: (¡Malas nuevas te dé Dios¡) **Aparte**

Indicios dais de flaqueza. 2460

Si doña Ana está engañada,

procurad satisfacerla.

MENDO: Niega a mi voz los oídos.

CONDE: Entrad y habladla con fuerza;

porque quien el dueño ha sido, 2465

siempre tiene esa licencia,

mientras no se satisface

de que es la mudanza cierta.

Quizá enojada os castiga,

y no os despide resuelta. 2470

O decid vuestras disculpas

en un papel.

MENDO: Yo lo hiciera,

si hubiera de recebirlo.

CONDE: Yo me obligo a que lo lea.

MENDO: ¿Cómo?

CONDE: Dámele; que yo 2475

lo pondré en sus manos mesmas.

MENDO: Al punto voy a escribir.

***Vase don MENDO***

CONDE: Y yo a pedir a Lucrecia

que me cumpla su palabra,

pues ha visto sus ofensas; 2480

que, pues con doña Ana vino

de Alcalá en un coche, es fuerza

que viera lo que has contado,

y su desengaño viera.

Y este papel ha de ver, 2485

para que negar no pueda;

que modo habrá de excusarme

cuando don Mendo lo sepa.

Y consiga yo mi intento,

suceda lo que suceda; 2490

que no mira inconvenientes

el que ciega Amor de veras.

***Vase el CONDE. Salen don JUAN y BELTRÁN***

BELTRÁN: Qué, ¿llegó el tiempo?

JUAN: Llegó **[redondillas]**

el fin de las ansias mías.

BELTRÁN: ¡Gracias a Dios que en mis días 2495

un milagro sucedió!

¿Que a doña Ana le das pena?

¿Que olvida al Guzmán Narciso?

Éste es el tiempo que quiso

ver el Marqués de Villena. 2500

Es verdad que de cada año

lo mismo decir he oído;

pero viene aquí nacido

con suceso tan extraño.

¿Que te quiere bien?

JUAN: Sin duda. 2505

Ya lo dijo claramente,

y un ángel, Beltrán, no miente.

BELTRÁN: Todo en efeto se muda,

pues algún tiempo, averiguo

que fue ya la calva hermosa. 2510

Jamás el tiempo reposa.

¿No dice un romance antiguo,

"Por mayo era, por mayo;

cuando los grandes calores,

cuando los enamorados 2515

a sus damas llevan flores?"

Pues, ¿ves? Aquí se ha pasado

a setiembre ya el calor.

Pero sospecho, señor,

que tú también te has mudado. 2520

¿De qué tal melancolía

te ha cargado en un instante?

Tahur parece el amante,

pues no dura su alegría.

Pero advierto que es flaqueza. 2525

JUAN: Déjame con mi aflicción.

BELTRÁN: ¿Ello importa a la invención,

señor? Pues va de tristeza.

JUAN: Beltrán, la mudanza mía

en mudarse toda está; 2530

que también se mudará

la causa de mi alegría.

Que adora así su beldad

el duque Urbino, que creo

que, por lograr su deseo, 2535

perderá la libertad.

BELTRÁN: ¿Que se case temes?

JUAN: Si.

BELTRÁN: Pues si tu querida alcanza

de vista aquesa esperanza,

bien pueden doblar por ti; 2540

que por llamarse excelencia,

¿qué no hará una mujer?

JUAN: Eso me obliga a perder

la esperanza y la paciencia.

BELTRÁN: Pues al remedio, señor. 2545

JUAN: Dilo tú, si alguno ves.

BELTRÁN: Si él ama así, no lo es

el declararle tu amor.

Mas, pues que tu amada bella

contigo está declarada, 2550

antes que él la persüada,

cásate, señor, con ella.

JUAN: ¿Cómo la podré obligar

tan brevemente?

BELTRÁN: Fingiendo

que la herida de don Mendo 2555

se ha sabido en el lugar,

y con esto el vulgo toca

en la opinión de doña Ana;

que tengo por cosa llana

que, por taparle la boca, 2560

si se ha de determinar

tarde, que quiera temprano

darte de esposa la mano.

Con esto puedes mostrar

un desconfïado pecho 2565

con recelos de su fe,

por que su mano te dé

para verte satisfecho.

Que pues dice claramente

que te quiere, y tú la quieres, 2570

o ha de hacer lo que quisieres,

o ha de confesar que miente.

JUAN: Al jardín irá esta tarde;

allí la tengo de ver

y seguir tu parecer. 2575

BELTRÁN: Nunca ha vencido el cobarde.

El duque es éste.

***Salen el DUQUE y FABIO, su criado***

JUAN: ¿Señor?

DUQUE: Don Juan amigo, yo muero...

JUAN: ¿Cómo?

DUQUE: En un combate fiero

de celos, desdén y amor. 2580

Al ingrato como bello

ángel que adoro, escribí

hoy un papel...

JUAN: (¡Ay de mí!) **Aparte**

DUQUE: Y no ha querido leello.

JUAN: (El alma al cuerpo me ha vuelto.) **Aparte** 2585

Pues ¿cómo tanto rigor?

DUQUE: Nacido es de ajeno amor

un disfavor tan resuelto.

JUAN: Yo a ser amada atribuyo

el mostrarse tan ingrata. 2590

DUQUE: Cuando el efeto me mata,

sobre la causa no arguyo.

Lo que es cierto es que yo muero.

Vos, don Juan, me aconsejad.

JUAN: De tan resuelta crueldad 2595

la mudanza desespero.

Dejarlo es mi parecer,

antes que crezca el amor.

DUQUE: Ya no puede ser mayor.

JUAN: Pues amar y padecer. 2600

***Sale MARCELO, crïado del DUQUE***

MARCELO. ¿Puedo hablarte?

DUQUE: Sí, Marcelo.

MARCELO. Dame albricias.

DUQUE: Tu tardanza

me mata.

MARCELO. Ya tu esperanza

ha hallado puerta en tu cielo.

Hoy va tu dueño crüel 2605

al jardín, y un escudero

--que esto ha podido el dinero--

quiere darte entrada en él.

DUQUE: Abrázame.

BELTRÁN: (¡Qué doblones!) **Aparte**

DUQUE: ¿No iréis conmigo, don Juan? 2610

JUAN: Señor, los que solos van

gozan bien las ocasiones.

DUQUE: Bien decís. Vedme después

que se esconda el sol dorado;

sabréis lo que me ha pasado. 2615

***Vase el DUQUE y los dos criados***

JUAN: ¡Mal haya el vil interés,

por quien ni honor ni opinión

podemos asegurar!

BELTRÁN: Lo que importa es madrugar

y hurtarle la bendición. 2620

***Vanse don JUAN y BELTRÁN. Salen el CONDE y***

***doña LUCRECIA***

CONDE: ¿Negarás, señora mía,

la palabra que me diste?

LUCRECIA: Yo no la niego.

CONDE: ¿Y que viste,

cuando doña Ana venía

de Alcalá, tu desengaño? 2625

LUCRECIA: Eso tampoco te niego;

mas, aunque se apagó el fuego,

quedan reliquias del daño.

CONDE: Pues porque arrojes del pecho

las cenizas que han quedado, 2630

mira el papel que me ha dado

don Mendo, de amor deshecho,

para aplacar el rigor

de doña Ana de Contreras.

Si más agravios esperas, 2635

será bajeza y no amor.

***Dale un papel y lee LUCRECIA***

LUCRECIA: "El que sin oír condena, **[décima]**

oyendo ha de condenar;

y esto me obliga a pensar

que es sin remedio mi pena. 2640

Ya que el cielo así lo ordena,

dadme sólo un rato oído,

que, si culpado lo pido,

para más pena ha de ser,

sino que os daña saber 2645

que jamás os he ofendido."

CONDE: ¿Conoces la letra?

LUCRECIA: Sí. **[redondillas]**

CONDE: ¿Ves tu engaño?

LUCRECIA: Ya lo veo,

conde, y pagarte deseo

lo que padeces por mí; 2650

que, además de que premiarte

es justo tan firme fe,

gusto a mi padre daré,

que es en esto de tu parte.

Hazme gusto de esconderte 2655

por el jardín. No te vea

mi prima.

CONDE: El alma desea

por gloria el obedecerte.

***Vase el CONDE. Salen doña ANA y CELIA***

CELIA: ¿Que de esa manera estás?

ANA: Después que estoy declarada, 2660

cuanto más resistí helada

tanto voy ardiendo más.

¿Quién detrás de este arrayán

súbitamente lo hallara!

CELIA: "¡Ay, Celia, y qué mala cara 2665

y mal talle de don Juan!"

¿Ves lo que en un hombre vale

el buen trato y condición?

ANA: Tanto, que ya en mi opinión

no hay Narciso que le iguale. 2670

Prima, ¿qué es eso que lees?

LUCRECIA: Un billete de don Mendo,

y mostrártelo pretendo,

por si sus promesas crees.

ANA: Ni lo escucho ni le creo. 2675

Bien puedes vivir segura.

***Le da el papel a doña ANA y ella se pone a***

***leerlo***

LUCRECIA: ¡No le dé Dios más ventura

de la que yo le deseo!

Sólo pretendo que de él

entiendas lo que te quiere. 2680

(Haréle el mal que pudiere, **Aparte**

pues da ocasión el papel.)

***Sale don JUAN***

CELIA: (Llega atrevido y dichoso.) **Aparte**

***Don JUAN se llega por un lado a doña ANA***

JUAN: (Un papel está leyendo, **Aparte**

y es la letra de don Mendo.) 2685

¿Tendrá licencia un celoso,

a quien tu dueño has llamado,

para ver ese papel?

ANA: Don Juan, si ha nacido de él

ese celoso cuidado, 2690

pide licencia primero

a mi prima y lo verás.

JUAN: ¿Luego licencia me das

de decille que te quiero?

ANA: Sí; que este lance es forzoso, 2695

puesto que el alma te adora.

JUAN: Dadme licencia, señora,

por amante o por celoso,

para ver este papel.

LUCRECIA: Mi gusto en doña Ana vive. 2700

ANA: Agora sabe que escribe

don Mendo a Lucrecia en él.

JUAN: ¿Don Mendo a Lucrecia?

ANA: Sí;

decirlo puede mi prima.

JUAN: Si tanto tu gusto estima, 2705

más que eso dirá por ti;

pero aquí el mismo papel

es bien que el testigo sea.

LUCRECIA: Satisfacerme desea,

y audiencia me pide en él. 2710

***Toma don JUAN el papel y lee***

JUAN: "El que sin oír condena, **[décima]**

oyendo ha de condenar,

y esto me obliga a pensar

que es sin remedio mi pena.

Ya que el cielo así lo ordena, 2715

dadme solo un rato oído,

que, si culpado lo pido,

para, más pena ha de ser;

sino que os daña saber

que jamás os he ofendido." 2720

Doña Ana, ¿qué te ha obligado **[redondilla]**

a pretenderme engañar?

¿Qué te puedo yo importar

no querido y engañado?

A ti vienen dirigidas 2725

las razones que he leído;

que sobre lo sucedido,

son palabras conocidas.

ANA: Cuando a mí venga el papel,

¿da gracias de algún favor, 2730

o quejas de mi rigor?

Luego te obligo con él.

JUAN: Mejor modo de obligar

fuera no haberlo leído,

que quien escucha ofendido, 2735

no huye de perdonar.

¿Ajeno papel recibes

cuando mía te has nombrado?

O poco me has estimado

o livianamente vives. 2740

De donde he ya conocido

que vivir me está más bien

desdichado en tu desdén,

que en tu favor ofendido.

Yo me iré donde jamás 2745

pueda otra vez engañarme

tu favor...

ANA: ¿Quieres matarme,

señor?

JUAN: Suelta.

ANA: No te irás

sin oírme. Prima mía,

ayúdamele a tener. 2750

JUAN: Soltad.

LUCRECIA: Ya es esto perder

la debida cortesía.

CELIA: Don Mendo está en el jardín.

ANA: ¿Don Mendo?

CELIA: Por fuerza ha entrado.

ANA: A coyuntura ha llegado, 2755

que daré a tus celos fin.

Los dos tras ese arrayán

os entrad, donde escondidos,

los ojos y los oídos

satisfación os darán. 2760

JUAN: Sola tu mano ha de ser

quien me tenga satisfecho.

ANA: Señor eres ya del pecho;

poco te queda que hacer.

***Sale don MENDO. Doña LUCRECIA y don JUAN, se***

***esconden. CELIA queda retirada, cerca de ellos***

MENDO: Ni quiero que me perdones **[romance a-a]** 2765

ni volver quiero a tu gracia;

y si tal pidiere, cierra

el oído a mis palabras.

Mis descargos solamente

quiero que escuches, doña Ana, 2770

por volver por mi opinión,

no por culpar tu mudanza.

Si al duque Urbino de ti

dije una noche mil faltas,

fue temor de que en su pecho 2775

engendrase Amor tu fama;

porque don Juan de Mendoza

contaba sus alabanzas,

y a la pólvora de un modo

la menor centella basta. 2780

A tu prima le escribí

mil agravios por tu causa,

desengañando su amor

y encareciendo tus gracias.

Si ella te ha dicho otra cosa, 2785

presto verás que te engaña;

que el traslado traigo aquí.

Oye sus mismas palabras.

***Lee don MENDO***

"Tu sentimiento encareces **[décimas]**

sin escuchar mis disculpas. 2790

Cuanto sin razón me culpas,

tanto con razón padeces.

Si miras lo que mereces,

verás cómo la pasión

te obliga a que, sin razón, 2795

agravies, en tu locura,

con las dudas, la hermosura;

con los celos, la elección.

Lucrecia, de ti a doña Ana

ventaja hay más conocida 2800

que de la muerte a la vida,

de la noche a la mañana.

¿Quién a la hermosa Dïana

trocará por una estrella?

Deja la injusta querella, 2805

desengaña tus enojos;

que tengo un alma y dos ojos

para escoger la más bella."

Mira si más claramente **[romance a-a]**

pude yo desengañarla. 2810

Si ella lo entendió al revés,

en mí no estuvo la falta.

Que quise en el campo usar

de fuerzas dirás. ¡Ah, ingrata!

Como a esposa lo intenté, 2815

si te ofendí como a extraña;

y delinquir en el campo

no fue mucho, si llevara

anticipado el castigo

con mil flechas en el alma. 2820

Tus quejas y mis disculpas

éstas son. La furia amansa.

Huya de tu hermoso cielo

la nube de tu desgracia;

que el cielo, el aire, la tierra 2825

son testigos de mis ansias.

No hay quien dude mis verdades

sino tú, que eres la causa.

Ésta es mi mano de esposo;

y con disculpa tan clara, 2830

o no niegues mi firmeza,

o confiesa tu mudanza.

LUCRECIA: (Aquí se casan sin duda.) **Aparte**

JUAN: (Aquí sin duda se casan.) **Aparte**

¿Saldré, Celia?

CELIA: No la enojes 2835

cuando te importa obligarla.

***Sale el DUQUE con un ESCUDERO, y quédase***

***escondido a una parte del teatro tras el paño***

ESCUDERO: De aquí podéis aguardar

a que don Mendo se vaya.

***Vase el ESCUDERO***

ANA: Don Mendo, yo te confieso **[redondillas]**

que tu descargo es muy llano, 2840

y que con darme la mano

puede cerrarse el proceso;

pero tu intento no tiene

remedio; ya me has perdido,

y resuelto el ofendido, 2845

tarde la disculpa viene.

Digo que fue la intención

con que hablaste mal de mí

al duque, querer así

librarme de su afición; 2850

mas fue público el hablar,

la intención oculta fue.

Si por lo escrito juzgué,

no te me puedes quejar.

Y agora te desengaña 2855

de cuán malo es hablar mal

pues con ser la causa tal

y el fin tan bueno, te daña.

Por el mal medio condeno

el buen fin. Todo lo igualo; 2860

en que verás que lo malo,

aun para buen fin, no es bueno.

Tu lengua te condenó

sin remedio a mi desdén.

A toda ley, hablar bien, 2865

que a nadie jamás dañó.

Con esto, si eres discreto,

mudar intento podrás.

MENDO: ¿Resuelta en efeto estás?

ANA: Resuelta estoy en efeto. 2870

MENDO: Mira lo que dices.

ANA: Digo

que es vana tu prevención.

porque ésta, resolución

es, don Mendo, no castigo.

MENDO: Ya lo que dice de ti 2875

la fama creer es justo;

que informa de tu mal gusto

el aborrecerme a mí.

Del cochero que me hirió

se habla mal, y mal sospecho, 2880

que tal brío en bajo pecho,

de tus favores nació.

ANA: Tente, no me digas más.

Yo estorbaré mis afrentas.

Por donde obligarme intentas 2885

del todo me perderás.

El cochero que te hirió,

don Mendo, mostrarte quiero.

Bien podéis salir, cochero.

***Salen al teatro, y todos empuñan las espadas.***

***Don JUAN y doña LUCRECIA por un lado, y por otro el DUQUE.***

***Después, BELTRÁN y el CONDE***

JUAN: Yo soy el cochero.

DUQUE: Y Yo. 2890

ANA: Caballeros, detenéos;

que a mí ese daño me hacéis.

DUQUE: Basta que vos lo mandéis.

JUAN: Serviros son mis deseos.

ANA: Éstos los cocheros son 2895

por quien mi opinión se infama

y por quitar a la fama

de mi afrenta la ocasión,

le doy la mano de esposa

a don Juan.

***Danse las manos***

JUAN: Y yo os la doy. 2900

CELIA: ¡Buena Pascua!

BELTRÁN: ¡Loco estoy!

***Empuña el DUQUE contra don JUAN***

DUQUE: Vuestra amistad engañosa

castigaré.

JUAN: Deteneos;

que yo nunca os engañé.

Recato y no engaño fue 2905

encubriros mis deseos;

que, si os queréis acordar,

sólo os tercié para verla,

y, en empezando a quererla,

ya dejé de acompañar. 2910

ANA: Y en fin, si bien lo miráis,

el dueño fui de mi mano;

y sobre mi gusto, en vano

sin mi gusto disputáis.

A don Juan la mano di, 2915

porque me obligó diciendo

bien de mí, lo que don Mendo

perdió hablando mal de mí.

Éste es mi gusto, si bien

misterio del cielo ha sido, 2920

con que mostrar ha querido

cuánto vale el hablar bien.

MENDO: Antes sospecho que fue

pena del loco rigor,

con que, por ti, el firme amor 2925

de tu prima desprecié.

Mas con llorar mi mudanza

y gozar su mano bella,

estorbaré su querella

y mi engaño y tu venganza. 2930

LUCRECIA: ¿Quién os dijo que sustenta

hasta agora el alma mía

vuestra memoria?

BELTRÁN: Él hacía

sin la huéspeda la cuenta.

LUCRECIA: Vos hablastes, pretendiendo 2935

a doña Ana, mal de mí.

MENDO: ¿Yo a doña Ana mal de ti?

LUCRECIA: Las paredes oyen, Mendo.

Mas, puesto que en vos es tal

la imprudencia, que queréis 2940

ser mi esposo, cuando habéis

hablado de mí tan mal,

yo no pienso ser tan necia

que esposa pretenda ser

de quien quiere por mujer 2945

a la misma que desprecia;

y, porque con la esperanza

el castigo no aliviéis,

lo que por falso perdéis,

el Conde por firme alcanza. 2950

Vuestra soy.

***Da la mano al CONDE***

MENDO: ¡Todo lo pierdo!

¿Para qué quiero la vida?

CONDE: Júzgala también perdida,

si en hablar no eres más cuerdo.

BELTRÁN: Y pues este ejemplo ven, 2955

suplico a vuesas mercedes

miren que oyen las paredes,

y, a toda ley, hablar bien.

**FIN DE LA COMEDIA**